

CAPÍTULO 1. EL PAPEL DE LOS HIJOS EN LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE SOBREVIVENCIA.

1.1. La unidad doméstica y su ciclo vital.

El interés primordial de esta investigación es conocer como contribuyen los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia de las unidades domésticas pobres y en extrema pobreza. La gran mayoría de ellos viven en unidades domésticas formadas por familias pobres, con ésta orientación es necesario el examen de las características socio-demográficas tanto de los individuos como de las unidades domésticas, ya que éstas son los ejes básicos para que se dé una participación en las actividades económicas. Estas características sociodemográficas que influyen para que se dé la participación en actividades económicas por parte de los miembros de la unidad doméstica son el tipo, el tamaño y el ciclo vital de las unidades domésticas, así como el sexo, la edad, la escolaridad y el estado civil de los individuos (López e Izazola, 1994; García, Muñoz, y De Oliveira, 1982).

Para emprender la investigación del trabajo de los hijos como estrategia económica de sobrevivencia, es importante iniciar por aclarar conceptos como familia y unidad doméstica; la familia según David Hackman (1992), es un pequeño grupo de parientes que comparten amor, intimidad y responsabilidad hacia los hijos, esta responsabilidad de crianza y de educación de los hijos se establece mediante un contrato, el matrimonio. De manera semejante Leñero Otero (1992), nos dice que la unidad familiar es instituida a través del matrimonio donde se establece un contrato que implica no sólo a los cónyuges sino a padres e hijos, este contrato regula tanto las responsabilidades y derechos paternos, así como las relaciones sexuales y los derechos y obligaciones en cuanto a la vida como son: la salud, alimento y sustento, vivienda, educación, seguridad social y desarrollo personal. René B. Dandurand (1992) menciona que la familia ha sufrido alteraciones y para comprender dichos cambios es necesario observar tanto la dinámica familiar, así como la dinámica de las instituciones de la vida pública, es decir el desarrollo de la sociedad; por lo tanto ella afirma que “la familia no es una isla”, así los cambios sociales y los cambios familiares están forzosamente relacionados entre sí. Similar pero más completa es la definición a la que llega Ribeiro Ferreira en 1994 después de haber analizado varias definiciones que hacen tanto sociólogos como antropólogos. La conclusión a la que llega es : la familia es un grupo social más o menos estable, aunque no necesariamente monogámico, compuesto por personas con un parentesco entre sí ya sea por consanguinidad o por afinidad, que viven en una misma unidad residencial aunque pueden darse excepciones, los cuales se organizan y esta organización comprende la asignación de roles para cada uno de sus miembros, los cuales cumplen funciones tanto individuales como sociales bien determinadas, entre las cuales se pueden

mencionar las siguientes: legalización de las relaciones sexuales, propagación de la especie, satisfacer las necesidades afectivas, cuidado, crianza y socialización elemental de los hijos entre otras.

Para entrelazar los conceptos de familia y hogar o unidad doméstica es necesario hacer mención que la familia es un grupo compuesto por individuos que poseen relaciones de parentesco entre sí, cuyas normas y actividades sociales pueden trascender la residencia; por lo tanto podemos ver que la familia tiene tres factores, por un lado la relación conyugal, por el otro la relación de parentesco y un tercer factor que puede abarcar a ambas es el factor residencial. Es precisamente este factor el que interesa en esta investigación. Operacionalmente, la unidad doméstica ha sido considerada como el entorno social en donde sus integrantes comparten una unidad de vivienda y organizan actividades indispensables para su reproducción. Por lo tanto, los hogares son unidades domésticas ya que su papel primordial es hacer una vida en común con un soporte económico, el compartimiento de una vivienda y la toma de decisiones familiares, así como satisfacer las necesidades de cariño, afecto y amor. Todo esto para dar bienestar y seguridad a la familia (López e Izazola: 1994).

El compartir una misma residencia es un factor determinante para conceptualizar la unidad doméstica, la diferencia que hace Nutini⁴ es que el acceso a estas viviendas es a través de una entrada en común, aunque como dice Adler de Lomnitz (1985) el grupo doméstico podrá vivir en cuartos vecinos con entradas independientes e incluso, los individuos que las ocupan, podrán llevar vidas económicas separadas. Adler de Lomnitz (1985) para su estudio en la barriada de Cerrada del Cóndor, define la unidad doméstica como aquella familia nuclear o grupo de familias nucleares, unidas por el parentesco que viven en una misma unidad residencial o en unidades vecinas y que también comparten ciertas funciones domésticas entre sí. Al contrario de Schmink (1984)⁵, quien asegura que la unidad doméstica puede estar formada por una familia pero no necesariamente puede estar formada como tal, ya que el término unidad doméstica puede asignarse al grupo de personas que habitan en una misma residencia, asegurando su reproducción material por medio de un gasto en común, al cual todos sus integrantes hacen su aportación correspondiente. Semejante es la definición que mencionan García, Muñoz y Oliveira en 1982⁶ quienes también afirman que unidad doméstica es un grupo de individuos que se organizan para realizar diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata, en un ambiente de armonía o de conflicto.

Para dejar en claro el concepto analítico de unidad doméstica que es el que utilizaremos en esta investigación, es importante considerar la aportación de Bender⁷ quien expresa que el concepto de unidad doméstica tiene tres funciones: en primer lugar la relación de parentesco entre

⁴ Citado por Adler de Lomnitz, 1985.

⁵ Citado por Selby, 1994

⁶ Mencionado por De Oliveira, 1982.

⁷ Citado por Adler de Lomnitz, 1985.

los individuos, en segundo la cercanía residencial (compartir una residencia en común) y por último la función doméstica (compartir gastos en común), éstas se combinan dependiendo del ámbito social, por lo tanto el concepto de unidad doméstica adquiere significados diferentes de acuerdo al contexto social.

Basándose en la cercanía residencial, Adler de Lomnitz (1985) hace una clasificación de las unidades domésticas, las cuales divide en unidades de techo común; unidades domésticas de solar común: son aquellas viviendas que ocupan un mismo terreno y por último las unidades domésticas compuestas: que son aquellas viviendas contiguas, que no fueron construidas desde un principio para un mismo grupo familiar. En relación a la función doméstica (compartir gastos en común), se clasifican solamente en dos: aquellas que comparten los gastos y las que no tienen gastos en común. Con respecto al parentesco o como la llama Adler de Lomnitz (1985) unidad social, se puede dividir en unidades domésticas nucleares: las cuales están formadas por una familia, generalmente por un matrimonio y sus hijos, aunque también hay unidades domésticas de tipo monoparental (un padre o una madre con hijos), o aquellas donde sólo vive la pareja conyugal sin hijos o unidades domésticas con una sola persona. Por otro lado están las unidades domésticas de tipo extendidas, las cuales pueden estar formadas por familias nucleares emparentadas entre sí, por una familia nuclear con la presencia de otros parientes (padres, suegros, yernos, nueras, nietos) o por el jefe de familia, sus hijos y otros parientes o simplemente por hombres y mujeres que conviven en una misma unidad doméstica con el jefe y/o esposa e hijos (Selby, 1994, García, Muñoz, y De Oliveira, 1982, López e Izazola, 1994, Adler de Lomnitz, 1985); al igual que estos autores es conveniente señalar que Margulis, Rendón y Pedrero (1981) han clasificado a las unidades domésticas en función al número y condición de los núcleos familiares que las forman, así pues presentan la siguiente tipología: *Unidad doméstica nuclear* la cual está formada por una pareja con hijos o sin hijos. *Unidad doméstica nuclear incompleta* estando formada por la pareja y sus hijos, se considera incompleta al faltar uno de los conyugues. *Unidad doméstica extensa* es la unidad formada por dos o más núcleos completos o incompletos emparentados o no entre sí. *Unidad doméstica nuclear ampliada* esta unidad está formada por un núcleo familiar completo o incompleto y además uno o más individuos, ya sean parientes o no de cualquier edad, que no constituyan de hecho otro núcleo reproductivo completo o incompleto. *Unidad doméstica de coresidencia* es aquella unidad donde no existe núcleo reproductivo y la unidad está formada por dos o más personas solas, ya sean parientes o no de cualquier edad. Para este trabajo utilizaremos la siguiente tipología de unidades domésticas: *unidad doméstica nuclear*, es aquella formada por padre, madre e hijos o por la pareja sin hijos, *unidad doméstica compuesta*, es aquella formada por la familia nuclear más otros parientes, *unidad doméstica monoparental encabezada por mujer*, está formada por la mujer sola y sus hijos, *unidad doméstica monoparental encabezada por hombre*, es la que está formada por el hombre solo y sus hijos, *unidad doméstica monoparental compuesta*, es aquella formada por hombre o mujer solos con sus hijos más otros parientes, *unidad doméstica extensa*, es la que está formada por 3 generaciones o más, *unidad doméstica atípica*, es la unidad formada por parientes colaterales o directos por ejemplo familia fraternal, sororal o de primos; *unidad de coresidencia*, es la unidad

no familiar, sin lazos de parentesco o personas solas. Ésto nos deja en claro cuáles son las características específicas que deben reunir los miembros de una unidad doméstica para poder clasificarla de una manera sencilla y concreta. De acuerdo a una gráfica de distribución de tipos de hogares o unidades domésticas realizada en el último censo de población y vivienda realizado en México, “alcanzaban mayor porcentaje los hogares nucleares que los hogares ampliados o extendidos” (López e Izazola, 1994: 70).

La investigación realizada por García, Muñoz y Oliveira (1982) arrojó como resultado que el tamaño promedio de las unidades domésticas del área metropolitana del D. F. en 1970 fue de 5.4 miembros por unidad doméstica, esto incluye tanto a unidades domésticas nucleares como extendidas. Sin embargo, se debe aclarar la diferencia entre estos tipos de unidades, para las primeras el número de miembros promedio fue de 4.9, en tanto que para las segundas fue de 7.1 miembros por unidad. Según el censo de población de 1990⁸ el tamaño medio de los hogares era de 5 miembros por unidad, no obstante, en la unidad doméstica nuclear se observa una disminución de 1970 a 1990; en el primer año fue de 5 miembros por unidad, disminuyendo 4.6 miembros por unidad 20 años después, ésto, tal vez, debido al descenso de la fecundidad. Lo anterior confirma una tendencia de menos hijos en los hogares. Se puede decir que los niños y los jóvenes suelen vivir con adultos, generalmente con sus padres hasta que tienen la edad y los medios para independizarse, de estos datos se puede deducir que las edades de la población sea un factor que determina en gran medida el tamaño de las unidades domésticas. De tal manera que cuando en las unidades domésticas existen hijos en edad de trabajar, los padres se apoyan en éstos para satisfacer las necesidades económicas de la unidad doméstica.

En México las unidades domésticas con más número de miembros, son las que cuentan con ingresos más altos, esto se da como consecuencia de que entre más miembros haya en la unidad doméstica, habrá más perceptores de ingreso extra. No obstante, no se cuenta con datos precisos en cuanto al impacto del tamaño del grupo doméstico sobre el ingreso en la unidad doméstica, cuando los perceptores de ingreso son mujeres (Cortés y Rubalcava, 1994).

El ciclo vital es importante en este estudio para ubicar la edad de los hijos, ya que dependiendo de esto y de otros factores sociodemográficos como el ingreso en la unidad doméstica, determinarán en gran medida la participación de los hijos en mayor o menor grado en las estrategias de sobrevivencia.

Aunque Kono (1977)⁹ menciona que la idea básica de ciclo vital es la serie de etapas características por las que pasan las familias o unidades domésticas como son: el matrimonio, el nacimiento de los hijos, la salida de los hijos hacia el matrimonio, la etapa post-hijos y la disolución

⁸ Citado por López e Izazola: 1994: 15

⁹ Citado por García Muñoz y De Oliveira, 1982.

de la familia por la muerte de uno de los cónyuges. El mismo Kono plantea las limitaciones de esta conceptualización:

- Presume una experiencia nuclear, excluye la posibilidad de familias extendidas.
- Estima que todas las familias cubren todos los ciclos, antes de morir uno de los cónyuges. y no se toma en cuenta un posible divorcio o muerte antes de ese momento.
- Considera el supuesto de la familia con hijos, olvidando a las parejas que no quieren o no pueden tener hijos.
- Y deja de lado, la probabilidad de hogares con jefes sin cónyuge y sin hijos.

Aunque generalmente en los estudios que se han realizado para analizar o recolectar datos en familias o unidades domésticas, el ciclo vital no es analizado por familia o unidad doméstica, sino en relación a la edad del jefe de familia o unidad doméstica (López e Izazola, 1994; García, Muñoz, y De Oliveira, 1982).

Hay quienes emplean la edad de la madre como indicador del ciclo vital, otros la edad de los hijos más pequeños o la edad de los hijos pequeños combinada con la edad del jefe de la unidad doméstica (García, Muñoz, y De Oliveira, 1982).

En la distribución de las unidades domésticas del país, de acuerdo a su ciclo vital de 1970 a 1990, se dió un incremento relativo de las unidades domésticas en el grupo de edades de los jefes entre 30 y 39 años, debido principalmente al aumento de unidades domésticas de tipo nuclear. En relación a la proporción de unidades domésticas no nucleares se incrementó entre aquellas unidades dirigidas por jefes por arriba de los 50 años, pero sobre todo entre aquellos que sobrepasan los 60 años. En 1990 las unidades domésticas nucleares en el país se concentraron en aquellas encabezadas por jefes de familia con edades de 25 a 29 años o más, registrándose un total de 47.4% de este tipo de unidades domésticas (López e Izazola, 1994). Para esta investigación, se ha determinado utilizar la siguiente tipología de unidades domésticas de acuerdo a su ciclo vital realizada por Margulis, Rendón y Pedrero (1991) que hicieron una clasificación de las unidades domésticas en función de la etapa biológica por la que pasan sus miembros, las cuatro etapas del ciclo doméstico que mencionan son las siguientes: *Formación* son aquellos núcleos recién formados, es decir la pareja aún no tiene hijos. *Expansión* son aquellos núcleos completos e incompletos, con madres no mayores de 40 años, con hijos menores de 5 años y sin hijos mayores casados o potencialmente aptos para casarse (Hombres 18 años y mujeres 16 años). *Fisión* núcleos completos o incompletos con al menos un hijo casado ó potencialmente apto para casarse. *Reemplazo* núcleos completos o incompletos en los que todos los hijos ya están casados o son potencialmente aptos para casarse. Para no dejar fuera de este estudio, aquellas unidades domésticas en donde no habitaban hijos; se agregaron dos ciclos más, aquellas parejas en donde la mujer tiene más de 40 años y no tiene hijos y por otro lado se incluyen aquellas personas que viven solas.

Además de las características sociodemográficas en relación a las unidades domésticas en que se desarrollan y organizan los individuos cotidianamente, mencionaremos también en las próximas páginas las características propias de los hijos como son: sexo, edad, escolaridad y estado civil.

1.2 Características de los hijos en las unidades domésticas.

El sexo es un factor importante para desempeñar un trabajo, aunque gradualmente ha habido cambios en el país en este aspecto, un cambio fuerte es la *incorporación de un contingente cada vez más numeroso de mano de obra femenina* en las actividades económicas. Las mujeres se han incorporado como profesionales universitarias y también en ocupaciones tradicionales, ellas generalmente ocupan puestos de servicios como maestras, enfermeras o secretarías y oficinistas, también incluyen trabajos como afanadoras, vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, en la preparación de alimentos, trabajo en tortillerías y prendas de vestir, aunque éstas últimas se consideran actividades manuales (García, Muñoz, y De Oliveira, 1982).

En lo que respecta a la participación económica de 12 a 14 años de edad, *con relación a la participación según el sexo*; el censo de población de 1990 a nivel nacional, arrojó los siguientes resultados: los varones representaron el 11.1 %, mientras que el sexo femenino entre las mismas edades fue de un 3.4 %. La participación económica de los niños fue superior en más de tres veces a la de las niñas. Cabe aclarar que la composición por sexo de la población infantil fue casi igual (50%) tanto para las niñas como para los niños (INEGI, 1993b), Así mismo en este último censo de población la participación en la actividad económica por parte de los jóvenes de 15 a 29 años de edad, los varones representaban alrededor del 60 % frente a un 24.5 % de la participación de las mujeres. Habiéndose registrado en ese censo un total de 23.1 millones de jóvenes, de los cuales el 10.9 millones participaban en las actividades económicas del país (INEGI, 1993a).

Según Rechini (1979),¹⁰ en Argentina, las mujeres participan más si pertenecen a hogares extendidos; lo cual se presenta también en Brasil, López (1976)¹¹. Según Tienda (1974)¹², la participación femenina en el Distrito Federal fue de un 29.7 %, lo cual era prácticamente el doble de la del país en su conjunto. *Ésta última situación contrasta con la de los varones*, según el censo de 1970 la participación masculina hasta los 19 años es menor en el Distrito Federal que en el resto del país. En algunos análisis (García, Muñoz y De Oliveira, 1982), se observa que cuando en las unidades domésticas existen adolescentes, sobre todo del sexo masculino, se da también una mayor participación en las actividades económicas. Así también se afirma que la participación femenina aumenta aceleradamente hasta los 24 años de edad para después comenzar a descender,

¹⁰ Citado por García, Muñoz y De Oliveira, 1982.

¹¹ Citado por García, Muñoz y De Oliveira, 1982.

¹² Citado por García, Muñoz y De Oliveira, 1982.

ya que la mujer participa en las actividades económicas cuando es joven y antes de casarse. La existencia de otras mujeres en las unidades domésticas puede influir en forma favorable en la participación femenina de diversas maneras; si son mujeres adultas como madres o suegras, éstas se pueden dedicar a los quehaceres domésticos facilitando la participación de hijas solteras en las actividades económicas siempre y cuando el ciclo vital sea avanzado.

En México un poco más del 70% de las unidades domésticas obtienen ingresos de hombres, mientras que sólo el 25% de las unidades domésticas obtienen ingresos generados por mujeres. Es evidente entonces la existencia de una gran diferencia en cuanto a sexo para la obtención de ingresos a la unidad doméstica (Cortés y Rubalcava, 1994).

Por otra parte, la edad es un factor importante en las características de las unidades domésticas, ella es determinante para poder ubicar el tipo de actividades que pueden desempeñar los hijos, dependiendo si son pequeños, adolescentes o adultos. Balan, Browning y Jelín (1973), mencionan que la transición de la educación al trabajo es observada como el punto principal que divide las dos etapas del ciclo de vida; como lo es la adolescencia y la vida adulta.

Balan, Browning y Jelín (1973), realizaron un estudio en la ciudad de Monterrey, abordando la temática laboral; específicamente en lo referente a la edad en que se empieza a trabajar, concluyendo que no existe un momento en particular, puesto que se tiene una gran variedad de alternativas para comenzar la vida laboral. Algunos inician trabajando con sus padres en negocios familiares como tienda de abarrotes, taller de reparaciones, entre otros. Desde temprana edad se pide a los hijos que realicen tareas ligeras, incluso los padres de familia que trabajan en la construcción llevan a sus hijos como ayudantes. Los hijos participan también en casa realizando mandados, llevando la comida al trabajo de su padre o acarreando agua; en otros casos pueden iniciarse vendiendo en las calles una gran variedad de artículos.

En estudios realizados por Selby (1994), se afirma que cuando el jefe de la unidad doméstica cuenta con un trabajo fijo y de tiempo completo, es muy trabajador y no bebe mucho, entrega el dinero a su esposa, en esta situación los hijos agradecen esta conducta y comienzan a hacer una pequeña aportación al bienestar doméstico desde muy pequeños. Se puede decir que las niñas contribuyen más en lo doméstico, mientras que los varones hasta los 12 años salen en busca de algún trabajo remunerado ya sea como bolero, ayudante de taller o haciendo mandados para los vecinos. Todas estas actividades son mal pagadas, aunque pueden ser de considerable importancia para los muchachos y su familia, ya que cualquier ingreso que se obtenga por pequeño o irregular que sea; tiene una importancia relativa para la unidad doméstica que percibe muy bajos ingresos (Balan, Browning y Jelín, 1973).

Según el censo de población de 1990 en México, la participación de los hijos de 12 a 14 años de edad en las actividades económicas fue de 7.3%, el cual disminuyó; si lo comparamos con el censo de 1970 donde fue de un 11.6%, ésto, debido probablemente a una mayor oportunidad de

entrada al sistema educativo. Los más altos porcentajes de la población infantil entre estas edades, fue registrada en el censo de 1990 e incluyó a aquéllos que laboraban como empleados y obreros en el Distrito Federal y los estados de Nuevo León y Baja California, con una tasa de alrededor del 60%, mientras que los niños que laboraban como jornaleros; la gran mayoría pertenecían a los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit; y los que desempeñaban un trabajo por su cuenta alcanzaron mayores porcentajes en los estados de Oaxaca, Chiapas y Guerrero (INEGI, 1993b), existen niños menores de 12 años que trabajan y no son registrados en el censo de población como económicamente activos, debido a que la instrucción primaria es obligatoria en el país como lo indica el artículo 3o. de la Constitución Mexicana.

El censo de población de 1990 a nivel nacional, arrojó como resultado que 10.9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad participaban en las actividades económicas del país (INEGI, 1993a). Esto es significativo, nos indica que la población joven se incorpora desde muy temprano en el mercado del trabajo. En estas circunstancias se observa según Selby (1994), que las muchachas contribuyen más que los muchachos, en lo económico familiar; sin embargo en muchas ocasiones se observa que sus ingresos son invertidos en ellas mismas.

Según Mendelievich (1980), en su recopilación del trabajo de los niños, menciona que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sugiere que la edad mínima para obtener un empleo sea de 15 años de edad, aunque recomienda subirla gradualmente hasta la edad de los 16, a pesar de que en algunos países es permitido realizar el trabajo infantil a partir de los 12 o 13 años. La escolaridad es un factor que determina en gran medida el trabajo de los hijos, ya que si cuentan con un grado de escolaridad alto podrán aspirar a desempeñar un buen trabajo en el mercado laboral. En la actualidad existen ocupaciones que exigen ciertos requisitos educativos muy específicos. Debido al mayor período de educación que se requiere para ocupar ciertos puestos, se da un incremento de individuos que ingresan a ciertos empleos mientras aún asisten a la escuela, realizando labores de medio tiempo. Sin embargo, esta situación no es frecuente. El desarrollo de un sistema educativo, al volver más amplias las oportunidades de educación, afecta en gran medida la entrada de los hijos a las actividades económicas en la medida en que se aplaza la edad para que éstos participen en el mercado laboral (García, Muñoz y De Oliveira, 1982).

Respecto a la población infantil de 6 a 14 años de edad que asistió a la escuela, existe una gran diferencia entre el censo de 1970 donde el porcentaje fue de un 63.9% del total de la población de esa edad, mientras que en el último censo aumentó considerablemente alcanzando una tasa del 85.8%. La participación de la población económicamente activa de 12 a 14 años disminuyó en el último censo con una tasa de 7.3%, ésto tal vez debido a la mayor asistencia a la escuela (INEGI, 1993b).

Entre los jóvenes de 15 a 29 años de edad; que según el censo de 1990 en México, asistieron a algún centro educativo el porcentaje fue de un 26%, valor superior alcanzado al de 1970 donde fue de 16.8 %. El incremento del nivel de instrucción ha traído una baja participación económica,

sobre todo en el grupo de jóvenes de 15 a 19 años de edad. Los porcentajes más altos de asistencia a la escuela se presentaron en los jóvenes de 15 a 24 años de edad del Distrito Federal con una tasa alta de 46%, seguido por el estado de México con un 35% y Nuevo León con un 33.1%, mientras que en el otro extremo se encuentran Zacatecas y Guanajuato con porcentajes inferiores al 21% (INEGI, 1993a). El acceso a la educación formal se ve coartado en gran parte por las condiciones económicas de los padres, las condiciones económicas de la familia delimitan en gran medida la asistencia a la escuela y los niveles de escolaridad que puede alcanzar la población joven (García, Muñoz y De Oliveira, 1982). También se da el caso de que los hijos trabajen y estudian a la vez, así éstos no ocasionarán gastos a sus padres y a la vez podrán contribuir con ingreso a la unidad doméstica. El caso de las mujeres es diferente, en general estudian carreras cortas y participan en el mercado de trabajo antes de casarse (Selby, 1994). Esto último nos hace afirmar que el estado civil determina en gran medida la aportación económica que los hijos hagan o no a la unidad doméstica. La gran mayoría de los hijos pequeños y adolescentes son solteros y de alguna manera pueden estar comprometidos a hacer una aportación, mientras que los casados no tienen la obligación de ayudar a sus padres, aunque existen excepciones (Selby, 1994).

Según el censo de población de 1990, en el país las mujeres de 12 a 14 años que dijeron estar casadas o vivir en unión libre, fueron 28,340, cifra que representaba el 0.9% de esa población (INEGI, 1993,b). Para 1990 la población de jóvenes casados fue de 6.4% en el grupo de 15 a 19 años, mientras que en el grupo de 20 a 24 fue de 34.5%, alcanzando un 60.5% el grupo de edad de 25 a 29 años; siendo este último grupo de edad donde los jóvenes que vivían en unión libre fue de un 11.3%, en tanto que los separados o divorciados tuvieron un porcentaje de 2 % y los viudos el 0.5% (INEGI, 1993,a). Las cifras precedentes son ilustrativas del estado civil de los jóvenes mexicanos. Si bien es cierto que durante la etapa del matrimonio muchas parejas inician una vida autónoma, otras todavía continúan viviendo con los padres formando unidades domésticas extendidas en donde se comparten ingresos y convivencia diaria; también se puede retomar lo que dice Chalita (1994), que una fuente de recursos proviene de familiares ausentes, como hijos casados que continúan aportando ingreso a la unidad doméstica.

1.3 Economía de las unidades domésticas.

Indudablemente el análisis de la situación económica de las unidades domésticas es importante en esta investigación. Se puede afirmar, que la participación de los hijos en el mercado de trabajo y en las estrategias de sobrevivencia de los hogares, tiene una fuerte relación con la economía familiar. En los países menos desarrollados la causa fundamental del trabajo de los hijos es la situación de pobreza en que se encuentra la familia (Mendelievich, 1980), de esta manera se hace necesario analizar este tema en comunidades en situación de pobreza e investigar el empleo con que cuentan y sobre todo el ingreso que es en gran parte como lo mencionan García, Muñoz y De Oliveira (1982) lo que determina la participación de los hijos en las actividades económicas, ya que dependerá en gran medida del nivel de remuneración del padre.

Tomando en consideración esta perspectiva para nuestro análisis, debemos señalar que además de la dinámica económica interna de las unidades domésticas, se debe situar a éstas en el contexto macroestructural más amplio, en el que están evolucionando. Esta opción permitirá ubicar la participación de los hijos al interior de un desarrollo económico desequilibrado que ha llevado a unos a elevar sus condiciones de vida, mientras que otros permanecen en condiciones de una pobreza que continúa acentuándose (García, Muñoz y De Oliveira, 1982: 47).

En estas circunstancias, se elaboraron definiciones sobre la marginalidad interpretada como la desvinculación con el sistema económico urbano - industrial, Adler de Lomnitz sugiere que en los países subdesarrollados se produjo la “marginalidad de la pobreza” que es una variante específica de la marginalidad (Adler de Lomnitz, 1985). Sin embargo, el concepto de marginalidad ha sido objeto de crítica, ya que no puede ser una población sobrante de las economías capitalistas dependientes, como lo afirma Aníbal Quijano (1975)¹³. No debe ser usado este concepto porque las personas de estos estratos no están desvinculadas de las actividades productivas económicas, ni de las actividades sociales, culturales y políticas. Tomando en cuenta esto, para este estudio se utilizó el concepto de pobreza.

Se ha definido a la pobreza como “escasez o carencia de lo necesario para el sustento de la vida” y el término pobre como “aquel que carece de lo necesario para vivir o que lo tiene con mucha escasez” (Diccionario enciclopédico ilustrado, 1972: 314). Por lo tanto el término es relacionado con el de necesidad, partiendo de ésto se puede entender como la necesidad sentida por los que viven en ella y por otro lado la necesidad al faltar un elemento esencial en una situación dada, la cual salta a la vista.

No obstante las medidas que se han tomado para resolver el problema de los pobres, éstos continúan existiendo; y muchas veces logran salir adelante mediante el intercambio recíproco, pues como afirma Adler de Lomnitz (1985), el compartir sus recursos escasos e intermitentes con otros individuos que se encuentran en la misma situación, les permite asegurar su sobrevivencia, por lo tanto es frecuente el intercambio de bienes y servicios; en muchas ocasiones en una unidad doméstica cuando hay necesidad de algún ingreso o producto se acude a vecinos o parientes que vivan cerca de la unidad y también cuando las mujeres se ven en la necesidad de salir a trabajar, a consecuencia del bajo nivel de remuneración del marido, teniendo que dejar a los hijos bajo el cuidado de algún pariente o vecino; incluso si existen niños mayores se quedan en la casa, las niñas haciendo los quehaceres domésticos como cuidar de hermanos menores, barrer o lavar, entre otras cosas y los niños acarrear agua y realizan mandados para obtener un poco de dinero. Todo esto debido a que las ramas económicas que absorben la mano de obra de los adultos son cada vez más reducida, como la industria de la construcción o los puestos más bajos que requiere la industria y el comercio, entre otros; desempeñando labores de limpieza, vigilancia, servicio doméstico, albañilería, panadería, jardinería, en gran medida trabajos inestables e inseguros y con bajos

¹³ Citado por Adler de Lomnitz, 1985 :18

salarios. Y que decir de las unidades domésticas encabezadas por mujeres, las cuales se mantienen mediante el servicio doméstico, lavando, planchando o como vendedoras ambulantes, estas unidades tienen un nivel de vida muy bajo y complementan su ingreso con el trabajo infantil (Adler de Lomnitz, 1985).

Por lo que respecta a la situación del empleo, es necesario mencionar que durante la década de los 50's y 60's el principal problema de la política económica a nivel mundial era conseguir una tasa máxima de crecimiento del producto interno bruto. Se estimulaba el desarrollo del sector moderno, con esto se pensaba que los grupos de bajos ingresos se beneficiarían; sin embargo no se produjeron los efectos deseados. En la mayor parte de los países el desempleo fue mayor en las zonas urbanas que en las rurales, resultando más elevado entre los jóvenes que entre los adultos y con frecuencia, mayor entre las personas instruidas que entre las que no terminaron la primaria (OIT, 1990 a).

En relación a la situación del empleo en México, es necesario mencionar que durante la década de los 70's la agricultura dejó de ser la actividad principal en México; mientras que en la industria se dió un gran auge; esto se tradujo en un fenómeno significativo para el país, ya que a raíz de ello se acentuó la migración del campo a la ciudad, al ofrecer mayor número de oportunidades de empleo, lo cual a su vez, provocó la formación de los llamados "cinturones de miseria" que se ubicaron en los márgenes de las ciudades. Así mismo, resulta evidente que el aumento en la demanda de empleo, provoque que un grupo de personas no puedan ser absorbidas por el sector formal; lo que ocasiona el desempleo (Ponce de León, 1987), por lo tanto, los jefes de familia de las unidades domésticas se vieron en la necesidad de aceptar cualquier tipo de empleo para llevar "algo" a su hogar. En estas circunstancias, a pesar de que algunas personas tenían contratos de trabajo, éstos no eran suficientes y no garantizaban la seguridad laboral, de ahí que muchas familias acudan a vínculos extra domésticos en épocas difíciles. Existen también trabajadores por su cuenta donde algunos desempeñan su trabajo en negocios pequeños con la cooperación de otros miembros de la unidad doméstica; tal es el caso de la mujer, quien puede combinar sus quehaceres domésticos con alguna actividad de tiempo parcial; así mismo el hijo puede combinar su estudio con la atención en algún negocio familiar.

El comercio ambulante es otra de las ocupaciones frecuentes, en ocasiones se realiza con la participación de la esposa e hijos, así salen todos a trabajar a la calle y ahí permanecen todo el día, (García, Muñoz y De Oliveira, 1982). En este contexto, el trabajo de los hijos se realiza en la vía pública acompañando a sus padres, ello sin recibir remuneración alguna. Posteriormente en muchos casos, se independizan y trabajan solos desempeñando una gran variedad de actividades como lustra botas, cargadores, mensajeros, vendedores de periódico, billetes de lotería, flores entre otros artículos o como recolectores de chatarra y otros objetos (Mendelievich, 1980). La situación antes descrita nos da una idea de lo que viven muchos mexicanos. Ello indudablemente se refleja en el nivel de ingreso de las unidades domésticas.

En 1975 el 50 % de los mexicanos menos favorecidos tenían que conformarse con el 13 % de ingreso disponible para las familias, mientras que el 20 % de la población que ocupaba el tope de la pirámide social se quedaba con el 62 % de ingreso (Meyer, 1995). En los últimos años las condiciones no han cambiado mucho en el país, ya que en marzo de 1990 se registró que no menos del 20% de los hogares mexicanos, no tenían entrada de ingreso; esto no puede ser real, ya que no se puede sobrevivir si no se cuenta con los recursos necesarios para obtener los bienes mínimamente indispensables. Así bien, esto se refiere a que no tienen entrada de ingreso monetario, pero en lugar de éste reciben un ingreso en especie, por transacciones, por ayuda recíproca, por transferencia (el cual se podría originar en las remesas que envían los miembros que migraron a trabajar a otras regiones del país. Es justamente en los sectores más pobres donde adquiere mayor importancia el ingreso no monetario (Cortés y Rubalcava, 1994).

Una de las estrategias a las que recurren las unidades domésticas para hacer frente a los bajos salarios, consiste en la incorporación del mayor número de miembros posibles al mercado de trabajo (López e Izazola, 1994). El desempleo y los bajos ingresos que imperan en las unidades domésticas llevan a muchos padres de familia a obligar a los hijos a ingresar en el mercado laboral para mejorar los ingresos familiares y poder satisfacer las necesidades básicas de la unidad. (Mendelievich, 1980).

Así, los hijos desde temprana edad comienzan a cooperar en las actividades económicas para aliviar en lo posible, la situación que se vive (Mendelievich, 1980). Existen casos en donde el padre ha abandonado a su esposa e hijos, en esta situación la madre se ve obligada a buscar empleo, mientras que los hijos mayores cuidan a sus hermanos más pequeños o también salen al igual que la madre a buscar el pan de cada día, desempeñando actividades como vendedores de chicles o limpiando parabrisas entre otros (Ponce de León, 1987). Esto último también se presenta en las unidades domésticas con bajos ingresos además de una serie de necesidades básicas insatisfechas. En esas ocasiones se acude a la ayuda extra doméstica de parientes, amigos, vecinos o compadres, los cuales suelen hacer préstamos monetarios, brindar comida o alojamiento, incluso dejarles los hijos mientras salen a trabajar (Adler de Lomnitz, 1985).

Esta última situación nos lleva a abordar lo que se ha conceptualizado como estrategias de sobrevivencia. Chalita (1994) nos menciona que una estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas sugiere el camino a través del cual se consiguen y combinan diferentes clases de recursos urbanos con el fin de asegurar la reproducción material de las unidades domésticas, así mismo ella afirma que los recursos que permiten la reproducción material de una familia urbana se pueden clasificar del siguiente modo: recursos monetarios: salarios, prestaciones de empleos anteriores (pensiones), préstamos y donaciones; recursos no monetarios: actividades productivas, como cultivar vegetales, tejer prendas de ropa, cría de animales y actividades reproductivas como cocinar alimentos y de servicios, tales como el cuidado de los niños, estas actividades pueden ser realizadas tanto dentro como fuera de la unidad doméstica. De la misma manera hace una clasificación de las fuentes de donde se pueden obtener recursos: el mercado de trabajo tanto

formal como informal, de miembros ausentes de la familia: cónyuges o hijos ausentes; redes a nivel de comunidad local u organizaciones religiosas, vecinos, amigos, compañeros de trabajo y/o parientes.

Para dejar en claro nuestra concepción de las estrategias económicas de sobrevivencia, nos apoyamos en un estudio del Programa de Investigación Social sobre Población en América Latina (PISPAL) quien intentó introducir el concepto “estrategias de supervivencia” (Demografía y Economía, 1981). Inicialmente el término de estrategias de existencia fué analizado abarcando al conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares para obtener su reproducción (Saenz y Di Paula, 1981). Posteriormente se incluyó otro término relacionado con las estrategias de supervivencia como es estrategias familiares, pero se llegó a la conclusión de que éste implicaba varias suposiciones de la unidad doméstica como son: los recursos con que cuentan, las acciones que emprenden, los objetivos que persiguen y una racionalidad estratégica; todo esto se debía estudiar dentro de las unidades domésticas (Barsotti, 1981). Como se puede observar en este término se están dejando de lado las redes o nexos de que se puede valer la unidad doméstica, sobre todo para su reproducción material. Por último, en dicho documento se hace el análisis del concepto estrategias de sobrevivencia, se afirma que dicho término fue planteado por vez primera en un estudio sobre las formas en que lograban sobrevivir las familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago en Chile, el cual fue realizado por Duque y Pastrana; estos autores se preocuparon más que nada por las estrategias económicas de sobrevivencia de estas familias, definiendo el término como estrategia objetiva de subsistencia económica; la idea central consistió en un orden de las funciones al interior de las unidades familiares, pero haciendo énfasis en la participación económica de todos o de la mayoría de los miembros que componen la unidad doméstica. Siendo así, para esta investigación se empleará el término estrategias económicas de sobrevivencia.

En la orientación que hemos privilegiado, las redes de intercambio recíproco son importantes. esto se debe a que las unidades domésticas no están aisladas; existen dos tipos de relaciones que vinculan a las unidades domésticas con la sociedad externa, la relación que existe entre el Estado y el capital, dicha relación no puede ser modificada por la unidad doméstica y sus miembros, ya que se encuentran en una posición subordinada; es un mundo que no puede controlar, es el mundo del trabajo, todas estas relaciones del exterior de la unidad doméstica tienen que adaptarse a las relaciones internas y por otro lado las relaciones que tengan más cerca de ellos, como son las redes de amigos, vecinos, compadres o parientes (González de la Rocha, 1986).

1.4 El trabajo de los hijos.

En relación al trabajo de los hijos, existen pocos estudios. Hasta la fecha se han hecho trabajos aislados y en donde frecuentemente no se aborda específicamente el trabajo que desempeñan. Algunos de ellos se han ocupado de analizar el problema existente en la mayor parte de los países del mundo en cuanto al problema del trabajo de los niños, lo cual se ha detectado

tanto en países desarrollados como no desarrollados; después de abordar este tema de trabajo de niños a nivel mundial, se analizarán estudios realizados en el país, uno sobre el trabajo familiar aplicado a las áreas rurales del país en 1986 y el otro es un estudio que se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1993 sobre el trabajo, la familia e infancia. Por último, veremos que se está haciendo en el estado de Nuevo León en relación al tema. De tal manera se puede observar que todos estos estudios tienen una relación directa con el trabajo de los hijos.

Existen dos estudios relevantes sobre el trabajo de los niños a nivel mundial, el primero fue iniciado durante la década de los 70's, por Mendelievich (1980) en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, Suiza llevado a cabo en 10 países. En este trabajo se menciona que la causa de todo trabajo infantil es la pobreza. Así, los hijos; en algunas ocasiones inician sus actividades en el mundo laboral impulsados por sus propios padres o familiares más cercanos; ya sea en negocios familiares o algún trabajo callejero. Dicha situación ha sido estudiada en diferentes países y compilada por Mendelievich, (1980). En Argentina y Grecia es común observar a los hijos trabajando tanto en zonas urbanas como rurales, lo cual dice; es justificable y legítimo como contribución al bienestar de la unidad doméstica en dichos países. No así en la India, Indonesia, Tailandia y Pakistán, en donde la organización familiar más común son las familias extendidas y con un amplio número de hijos; en dichos países imperan los hogares pobres, donde la solución, es que los hijos sobrevivan con su propio esfuerzo, de manera que ellos mismos tienen que trabajar a edades muy tempranas. México y Perú, no son la excepción, aunque en estos países el trabajo de los hijos a temprana edad ha sido achacado al desempleo y subempleo de los adultos, a los bajos ingresos y al flujo migratorio del campo a la ciudad. Contrastante es la situación que viven los hijos en Australia y Nigeria, en donde el trabajo de los hijos es visto como una disciplina y como parte de una mentalidad tradicional, en donde los hijos deben saber ganarse la vida desde temprana edad.

El segundo estudio a nivel mundial, también realizado por la Oficina Internacional del Trabajo en 1992, menciona que el trabajo infantil no ha disminuido, sino por el contrario; se registra un incremento en el uso de dicha mano de obra por ser tan barata, sobre todo por la necesidad tan apremiante de aportar recursos a esos hogares tan pobres; así pues en la India, Indonesia, África, Brasil, México, Italia, Zimbabwe, Bolivia, entre muchos otros, continúan llenando las calles de niños vendiendo billetes de lotería, gomas de mascar, limpiando parabrisas entre muchas otras actividades. Al igual que en las zonas rurales donde la mano de obra infantil sigue siendo indispensable sobre todo para levantar las cosechas. En México no se tiene un dato exacto de la cantidad de niños que trabajan, pero se estima que la cantidad oscila alrededor de los cinco millones (COMEXAMI, 1993).

En lo que respecta al trabajo de los hijos en el país se han realizado varios estudios, uno referente al trabajo familiar en el área rural, realizado por el Instituto Mexicano del Seguro Social con el objetivo de analizar las actividades económicas familiares. Así, en el área rural es indispensable el trabajo de los hijos, ya que la misma situación económica que prevalece, obliga a que todos los miembros de la unidad doméstica participen ya sea en el trabajo doméstico, el trabajo

productivo o incorporándose a las actividades económicas agrícolas. De tal manera se obtuvo que un 30% de los niños entre 8 y 10 años se incorporan a las labores productivas y más del 50% de 11 a 15 años (Zúñiga y otros, 1986).

Por otra parte en la Ciudad de México, Ledezma (1993), estudió el trabajo realizado en la calle con un grupo de 40 niños, que se dedicaban a desempeñar sobre todo actividades comerciales ambulantes. En esta investigación se tuvo como objetivo analizar la relación entre trabajo, familia e infancia y los resultados mostraron que el desempeño del trabajo infantil se realizaba con algún miembro de su grupo familiar. Así, también se encontró que el 22.5% los niños entre 8 y 10 años y un 77.5% entre 11 y 15 años. Con respecto al sexo se encontró que el 55 % eran hombres y 45% mujeres. Además de desempeñar un trabajo, los niños tenían responsabilidades en sus hogares. Siendo así, los niños tuvieron que saber ajustar sus tiempos para realizar un sinnúmero de actividades, entre otros: su trabajo, sus labores escolares y los quehaceres domésticos que realizan en las unidades domésticas. Pero sobre todo su trabajo significa una ayuda básica para la unidad doméstica a la que pertenecen.

Ledezma (1993), concluye que las causas directas del trabajo infantil son: los bajos salarios, la ausencia de prestaciones y seguridad social. De tal manera que cuando los adultos pierden sus fuentes de ingresos o se subemplean, disminuye el ingreso de las unidades domésticas, lo cual se traduce en un incremento del trabajo de los hijos, esto ocurre también cuando se descende la oferta de empleo y hay tendencia a ocupar mano de obra calificada, a la familia sólo le queda la opción del trabajo infantil, la cual tiene cabida solamente en el sector informal caracterizado por bajos salarios e inestabilidad.

En un estudio llevado a cabo por López en 1993, en el Valle de Mexicali (COMEXAMI, 1993), se relatan las condiciones del trabajo de los niños como jornaleros en esa región, en donde trabajan en el cultivo de jitomate. Aquí se detectaron niños entre 8 y 12 años trabajando de seis de la mañana a seis de la tarde, por el salario mínimo. En este lugar fueron entrevistados los patrones quienes dijeron preferir contratar niños por ser más productivos que los adultos. En Uruapan, Michoacán; los niños entre 8 y 12 años trabajan en el cultivo de aguacate, percibiendo tan sólo un 36% del salario mínimo. En Guasave, Sinaloa; los niños representan el 20% del total de los trabajadores en las plantaciones de algodón, ganando un 50% del salario mínimo. El trabajo infantil y juvenil se ha vuelto cotidiano, tanto en las zonas rurales como urbanas.

Esta situación, seguramente influyó para que el gobierno del estado de Nuevo León en un programa del "Desarrollo Integral de la Familia" (DIF) del municipio de Monterrey creó en 1988 un programa social para menores en situación extraordinaria (M.E.S.E.), posteriormente en 1992, debido a la gran aceptación y demanda que tuvo el programa, se extendió a 6 municipios más. Dicho programa tiene como objetivo brindar oportunidades de trabajo a los niños que trabajan en los cruceros de la calle. Con este programa se crearon círculos voluntarios de producción donde los niños que trabajan como limpia vidrios o vendiendo chicles u otros productos; ahora se

dediquen a la elaboración de piñatas, entre otras manualidades; para que sean micro empresarios realizando actividades que les reditúe ingresos económicos para ayuda de ellos mismos y de sus familias, sin arriesgar su integridad física en la calle (DIF, 1995).

Además este programa ha permitido el fortalecimiento de los lazos familiares. Así también el programa Menores en Situación Extraordinaria (MESE), realizó investigaciones en 1992 que reportaron a 1197 niños trabajando en cuatro puntos importantes de la ciudad, en comparación con 1995 se contabilizó que más de 1128 niños trabajan en 125 cruceros, por lo tanto lo que se puede resaltar es que la cantidad de niños trabajando en cruceros aparentemente ha disminuido pero la cantidad de puntos de trabajo (cruceros) han aumentado considerablemente. Otro dato interesante es respecto al sexo de los menores, en 1992 se encontraron 158 niñas trabajando en cruceros y 1039 niños, en cambio en 1995 aumentó el número de niñas a 229 y el número de niños se vio ligeramente disminuido a 899. De estos niños contabilizados en 1995 se encontró que 173 son migrantes y la mayoría vienen de Querétaro y Oaxaca principalmente. En el caso del municipio donde se realizará la presente investigación, tenemos un dato interesante también proporcionado por (MESE), y es que los niños trabajadores en los cruceros son de 8 colonias del mismo municipio (Meza, Mendoza: 1996).

Una asociación muy activa por su trabajo con los niños es el Comité Pro Defensa de Derechos del Menor, A.C. que se ha dado a la tarea de realizar investigaciones en Monterrey con niños que trabajan como empacadores en supermercados. La información obtenida nos indica que alrededor de 70 niños trabajan diariamente en cada uno de los siguientes centros comerciales; en Gigante, Soriana y Wall Mart. Dichos niños no reciben ningún tipo de remuneración, ni prestación por parte de la tienda; sólo trabajan para recibir las propinas que el cliente les otorga en ocasiones, pero la tienda sí les exige requisitos para dejarlos trabajar: uniforme limpio, zapatos boleados, traer puesto el mandil, una calificación con buenas notas en la escuela, una carta del permiso del padre o la madre, no faltar a la escuela y no faltar a la tienda porque esto provoca una suspensión de varios días (Arenal, Huerta: 1996).

Pese a que en el país no existen estudios que aborden la problemática del trabajo de los hijos, en esta investigación se optó por retomar los trabajos realizados por algunos autores, tal es el caso de López e Izazola (1994) y García, Muñoz y De Oliveira (1982); quienes afirman que las características sociodemográficas como sexo, edad, escolaridad, estado civil así como el tipo, tamaño y fase de los miembros de la unidad doméstica influyen para que se dé o no la participación de los hijos en las actividades económicas.

Por otro lado Mendelievich (1980) y García, Muñoz y De Oliveira, (1982) mencionan, que una de las causas fundamentales del trabajo de los hijos es la situación de pobreza, las escasas oportunidades de empleo y los bajos salarios, o como lo mencionan en su estudio López e Izazola (1994), una de las estrategias a las que recurren las unidades domésticas para enfrentar los bajos ingresos, consiste en la incorporación del mayor número de miembros posibles al mercado laboral.

Se estima que alrededor de cinco millones de niños en México trabajan, según datos proporcionados por COMEXAMI (1993). Las investigaciones realizadas en Nuevo León acerca del trabajo realizado por menores, mencionan que en 1995 más de 1128 niños trabajaban en cruceros y 70 niños laboraban diariamente como paqueteros en cada una de las tiendas de autoservicio en el área metropolitana de Monterrey (dichos resultados fueron presentados por la Lic. Rosa Linda Meza Mendoza y la Profra. Sandra Arenal Huerta en un foro de pobreza realizado en Marzo de 1996.

En el siguiente capítulo se hace referencia a la metodología empleada en esta investigación. Se incluye el tipo de estudio, las fases de la investigación, la muestra, las variables e indicadores, así como las categorías utilizadas; entre otros aspectos a considerar.

CAPÍTULO 2. BASE METODOLÓGICA.

En este capítulo abordaremos el diseño metodológico de esta investigación, que “se refiere al plan o estrategia concebida para responder a las preguntas de investigación” (Christesen, 1980)¹⁵; tal diseño, guía al investigador hacia lo que debe hacer para alcanzar sus objetivos. En esta investigación el objetivo principal es conocer cómo contribuyen los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia dentro y fuera de las unidades domésticas en una comunidad de pobreza y en otra comunidad de pobreza extrema. Al mismo tiempo, con este plan se tratará de responder a interrogantes tales como: ¿Cuál es la participación de los hijos en las estrategias de sobrevivencia a las que recurren las unidades domésticas para cubrir sus necesidades básicas?, ¿El jefe de familia ve a su hijo como perspectiva económica a corto y/o a largo plazo?, ¿De qué manera contribuyen económicamente los hijos?, ¿Cuál es el límite de ingresos por unidad doméstica que obliga a los hijos a trabajar?.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el tema del trabajo de los hijos como estrategia económica de sobrevivencia es un tema poco estudiado hasta el momento y en ocasiones abordado de una manera parcial; se ha encontrado poca información sobre la participación de los hijos en el trabajo familiar de zonas rurales, así también se detectaron estudios sobre el trabajo de los niños, limitando de alguna manera obtener información sobre hijos mayores de 16 años que trabajan. El tipo de estudio es exploratorio, ya que como afirma Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (1994:59), “un estudio exploratorio se efectúa cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes”.

De igual manera, es de tipo descriptivo, ya que como lo define Danke, 1986¹⁶ “un estudio descriptivo busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”. Así, lo que se hizo en este estudio fue describir los resultados que se obtuvieron acerca de la manera en que contribuyen los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia que emplean las unidades domésticas de una comunidad pobre y una comunidad de pobreza extrema. Por lo tanto, la investigación es exploratoria y descriptiva.

¹⁵ Citado por Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 1994: 108

¹⁶ Citado por Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 1994: 60

Por otra parte este estudio fue sincrónico, ya que fue abordado en un período específico, donde se expusieron antecedentes históricos del fenómeno, sin perder de vista el ámbito temporal en que se estudiaron sus manifestaciones, aspectos y relaciones del fenómeno (Rojas Soriano, 1989).

Se puede decir entonces que los métodos usados en esta investigación fueron dos: el método cuantitativo y el cualitativo, la combinación de ambos métodos ha enriquecido enormemente esta investigación; ya que no sólo se obtuvieron datos numéricos de las comunidades estudiadas, sino también el testimonio directo de la gente, en este caso de las madres que tienen hijos que trabajan y contribuyen económicamente a la unidad doméstica. Dichos métodos fueron desarrollados en tres fases, el estudio monográfico, el estudio cuantitativo y el estudio cualitativo.

2.1. Estudio monográfico.

Como parte del enfoque cualitativo, la primera fase de esta investigación consistió en la elaboración de un estudio monográfico, el cual es definido como el conjunto de información que sirve como soporte para un análisis social. Por medio del estudio monográfico se conocen diferentes aspectos de una comunidad, lo cual es necesario, para obtener una buena comprensión de la misma (López, 1996).

El estudio monográfico consiste en descubrir y describir las características más sobresalientes de las comunidades en estudio, tomando como base la metodología planteada por López (1996), en donde se consideraron los siguientes aspectos:

- 1.- Información general.
- 2.- Plano de fondo y bases de la comunidad.
- 3.- Demografía e historia.
- 4.- Vida y estructura económica.
- 5.- Habitación.
- 6.- Educación.
- 7.- Actividades recreativas.
- 8.- Salud.
- 9.- Asociaciones.
- 10.- Contaminación Ambiental.

El estudio etnográfico se realizó de agosto a diciembre de 1995, en la realización intervinimos siete estudiantes de la maestría en Trabajo Social, quienes participamos en un proyecto de investigación Bi-Nacional, sobre *los recursos económicos de las unidades domésticas urbanas pobres y de pobreza extrema en el Área Metropolitana de Monterrey en Nuevo León* en donde trabajan conjuntamente la División de Postgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la School of Social Work of University at Austin, Texas.

La información fue obtenida a través de: entrevistas a líderes de colonias, jefes de manzana, encargados de instituciones, funcionarios del municipio de Escobedo, también se consultó información oficial del gobierno (como INEGI), recortes de periódico, comentarios personales, mapas, entre otros. Así, la información recogida fue precodificada de antemano y organizada por los integrantes del equipo en ficheros para su fácil manejo.

El estudio monográfico significó una base importante para relacionar la información, además de permitir una visión global y actual del área en estudio y al mismo tiempo una mayor comprensión y conocimiento de las poblaciones. Esta fase fue la primera en realizarse, para conocer de entrada a la población; posteriormente se llevó a cabo el estudio cuantitativo, es decir, se aplicó la cédula de entrevista por medio de un cuestionario, lo cual se describe a continuación.

2.2. Estudio cuantitativo.

El método cuantitativo en la segunda fase de la investigación, permitió obtener información de las características sociodemográficas relativas a la edad, sexo, escolaridad y estado civil de los miembros que forman parte de la unidad doméstica; así como, el tamaño y tipo de unidad doméstica. También se averiguó sobre el ingreso, egreso y la ocupación de los miembros que trabajan, así como el ciclo doméstico en el que se encuentran, entre otros aspectos.

Selección de la población

Las comunidades en las cuales fueron aplicados los cuestionarios se seleccionaron tomando en cuenta colonias que reunieran las características de un estrato pobre y uno en pobreza extrema. Las colonias se seleccionaron de acuerdo a la disponibilidad de servicios públicos, las condiciones de vivienda, el tiempo que llevaban fundadas cada una de ellas; así como la colaboración que mostraron sus líderes, desde los primeros contactos que se realizaron entre los miembros del equipo de investigación y los líderes de cada comunidad. Otra de las ventajas que fue tomada en cuenta, para su selección, fue la ubicación geográfica del municipio; ya que ello facilitó el acceso a dichas comunidades.

De acuerdo a dichas características, se seleccionaron dos colonias del municipio de Escobedo, Nuevo León; la colonia Santa Lucía, clasificada como comunidad en pobreza extrema y la colonia Malvinas, como comunidad en pobreza. De ésta última, se privilegiaron tres sectores: la Cuchilla, UCAM (unión de colonos asociados a las Malvinas) y Mártires del 36; posteriormente se agregaron dos sectores más, Praderas del Topo Chico y una parte del sector llamado Malvinas. Para dicha selección se realizaron varios recorridos por parte del asesor y los integrantes del proyecto.

Unidad de análisis

La unidad de análisis según Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (1994: 209), “son aquellos sujetos que van a ser medidos”. Para la fase del estudio cuantitativo fueron las unidades domésticas, entendiéndose por éstas, el entorno social en donde sus integrantes comparten una unidad de vivienda y organizan las actividades indispensables para su reproducción (López e Izazola, 1994). De tal manera que para este estudio se tomó como unidad de análisis a las unidades domésticas por ser el lugar en donde se desenvuelven y organizan las familias para la satisfacción de sus necesidades. Las unidades domésticas pueden ser nucleares, extendidas, monoparentales o unipersonales, así puede darse el caso en que en una unidad doméstica habiten una o más familias, o sólo una persona. La unidad de información fueron las amas de casa, ya que son ellas las que frecuentemente están la mayor parte del tiempo en su casa, aunque cabe aclarar que se hizo excepción en aquellas unidades domésticas unipersonales donde habitaba sólo un varón.

Instrumento de recolección de datos

El instrumento de recolección de datos, fue el cuestionario; éste se realiza precisamente mediante una entrevista cara a cara, ello nos brinda la ventaja de obtener mayor información, además de tener la *facilidad de aclarar dudas* acerca de las preguntas, no impide realizarla con personas analfabetas, ya que no van a escribir ninguna respuesta; es el entrevistador quien llena el cuestionario. Cabe resaltar que para levantarlo, fue necesario establecer un *rappport*, es decir, un ambiente de confianza entre entrevistado y entrevistador, para obtener información más fiel y espontánea.

El cuestionario, comprendió en su mayoría preguntas cerradas, ello por su fácil manejo para codificar, facilitar su captura y análisis de datos; además de que el entrevistado no se fatigara, realizando un menor esfuerzo. El tiempo requerido para el levantamiento de información con el cuestionario fue entre 30 y 45 minutos, levantándose un total de 969, 488 en Malvinas y 481 en Santa Lucía. El cuestionario fue aplicado durante los meses de marzo, abril y mayo de 1996.

Para la aplicación del cuestionario los siete estudiantes de maestría en Trabajo Social, quienes participamos en el proyecto de investigación sobre las estrategias de sobrevivencia a las que recurren una comunidad de estrato pobre y una comunidad de pobreza extrema en el municipio de Escobedo Nuevo León; fuimos capacitados durante varias reuniones de trabajo, para conocer a fondo el cuestionario y no sesgar o influir en las respuestas. Por tal motivo, el instrumento fue integrado por preguntas para obtener información sobre siete temas de estudio. Estos temas correspondieron al interés específico de cada estudiante para realizar sus estudios de maestría, como fueron: el ingreso y consumo de las unidades domésticas, la vivienda utilizada como estrategia de sobrevivencia, el papel que juega la mujer en las estrategias de sobrevivencia, la migración, la participación de los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia, el trabajo infantil y las estrategias de sobrevivencia en hogares monoparentales. Así, las preguntas específicas para el tema de la participación de los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia se presentan más adelante.

Cabe agregar, que el cuestionario fué elegido debido a que es un instrumento que se maneja fácil y de manera rápida, obteniendo un gran número de información, por ello el equipo de trabajo decidimos que era el más adecuado para toda la información que deseabamos levantar.

Prueba piloto.

Antes de la aplicación definitiva del cuestionario, fue aplicada una prueba piloto, en donde se obtuvo información de 35 unidades domésticas, ya que como afirma Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptistai, 1994: “sobre la base de la prueba piloto, el instrumento de medición preliminar se modificará, ajustará y mejorará”. Así, con esta prueba piloto se mejoró la redacción y la formulación de algunas preguntas, la eliminación de otras y la inclusión de algunas más que fueron necesarias y no habían sido consideradas, los cuestionarios levantados en la mayoría de las unidades domésticas de las comunidades ya mencionadas, contenía de tal manera las preguntas necesarias y precisas para obtener la información requerida, alcanzando a cubrir los objetivos planteados. Esta prueba piloto fue realizada en el mes de marzo de 1996 por los siete miembros del equipo.

Descripción de las variables utilizadas.

Dentro del cuestionario, se plasmaron las preguntas necesarias y precisas, que respondieran a los objetivos de esta investigación, como fue el adquirir conocimiento acerca de las características sociodemográficas que influyen para que se presente el fenómeno del trabajo de los hijos, así como también; se averiguó acerca del límite de ingresos que obliga a los hijos a iniciarse o insertarse en el mundo laboral o a participar en las estrategias económicas de sobrevivencia empleadas al interior de las unidades domésticas en estudio. De tal manera que en este espacio, se presentan las interrogantes empleadas en el cuestionario dentro de aquellas dimensiones que la integran.

a) Las características sociodemográficas: en esta parte se buscó conocer las características sociodemográficas de los integrantes de las unidades domésticas tales como sexo, edad, escolaridad, origen, estado civil; así como el tamaño, tipo y ciclo vital de la unidad doméstica. Esta información fue importante ya que tiene una relación estrecha con la participación de los hijos en las actividades económicas.

Indicadores:

Miembros económicamente activos.

- 00) entrevistada
- 01) esposo
- 02) hijo
- 03) padre, madre
- 04) hermano(a)
- 05) sobrino(a)

- 06) tío(a)
- 07) primo(a)
- 08) yerno, nuera
- 09) cuñado(a)
- 10) abuelo(a)
- 11) nieto(a)
- 12) hombre entrevistado
- 88) no pariente

Sexo de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

- 1) masculino
- 2) femenino

Edad de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

- 1) 0 a 4 años
- 2) 5 a 9 años
- 3) 10 a 14 años
- 4) 15 a 19 años
- 5) 20 a 24 años
- 6) 25 a 29 años
- 7) 30 a 34 años
- 8) 35 a 39 años
- 9) 40 a 44 años
- 10) 45 y más años

Estado civil de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

- 1) casado(a)
- 2) soltero(a)
- 3) unión libre
- 4) divorciado(a)
- 5) separado(a)
- 6) viudo(a)
- 7) madre soltera.

Escolaridad de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

- 1) primaria incompleta
- 2) primaria completa
- 3) secundaria incompleta
- 4) secundaria completa
- 5) preparatoria o técnica incompleta
- 6) preparatoria o técnica completa

- 7) profesional incompleto
- 8) profesional completo
- 9) otros
- 10) analfabeta

Actualmente asisten a la escuela (todos los miembros de la unidad doméstica).

- 1) sí
- 2) no

Tipo de unidad doméstica.

- 1) nuclear
- 2) compuesta
- 3) monoparental encabezada por mujer
- 4) monoparental encabezada por hombre
- 5) monoparental compuesta
- 6) extensa
- 7) unidad familiar atípica
- 8) unidad de coresidencia

Número de miembros en la unidad doméstica

Etapas del ciclo vital de la unidad doméstica

- 1) formación
- 2) expansión
- 3) fisión
- 4) reemplazo

Lugar de origen de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.

- 1) área metropolitana de Monterrey
- 2) Nuevo León urbano
- 3) Nuevo León rural
- 4) urbano no de Nuevo León
- 5) rural no de Nuevo León

b) Situación económica de las unidades domésticas: conocer el tipo de empleo con que cuentan los miembros que trabajan, si el trabajo es fijo o eventual, las horas que trabajan los hijos a la semana, los ingresos que perciben y su utilidad; así mismo conocer si los hijos que no viven en la unidad doméstica aportan dinero a la misma.

Indicadores:

Tienen trabajo o actividad (cada uno de los miembros de la unidad doméstica)

- 1) sí
- 2) no
- 3) por ahora no, pero generalmente sí

Es empleado o trabaja por su cuenta (cada uno de los miembros de la unidad doméstica).

- 1) empleado
- 2) por su cuenta
- 3) no trabaja

El trabajo es fijo o eventual (cada uno de los miembros de la unidad doméstica)

- 1) fijo
- 2) eventual
- 3) no trabaja

¿Cuántas horas trabajan por semana, los hijos que desempeñan un trabajo o actividad?

- 1) hasta 47 horas
- 2) 48 horas
- 3) 49 horas y más

Ingreso que perciben los hijos que trabajan.

- 1) trabajo no remunerado
- 2) menos de 1 salario mínimo
- 3) 1 salario mínimo
- 4) más de 1 salario mínimo

Cuánto ingreso aporta por semana su hijo que trabaja?

- 1) no aporta
- 2) hasta \$100
- 3) de \$101 a \$200
- 4) de \$201 a \$300
- 5) de \$301 a \$400

Tiene usted hijos que no viven en la unidad doméstica pero aportan dinero a la casa?

- 1) sí
- 2) no

c) El trabajo y la dinámica familiar: conocer si los hijos participan en las actividades económicas dentro o fuera de las unidades domésticas, y si esa participación la emplean para la satisfacción de necesidades económicas básicas, conocer cómo se lleva a cabo la toma de decisiones con respecto a los hijos acerca de sus estudios, su trabajo y castigos, así mismo la opinión que tienen los padres con respecto al trabajo de los hijos.

Indicadores:

Cree usted que los hijos y las hijas deben trabajar para ayudar al gasto de la casa?

- 1) sí, solo los hijos varones
- 2) sí, solo las hijas
- 3) sí, tanto los hijos como las hijas
- 4) no, ni los hombres ni las mujeres.

Si respondió afirmativamente ¿porqué?-----

A qué edad cree usted que los hijos de una familia deben empezar a trabajar para aportar dinero a la casa?-----

Cree usted que si las necesidades económicas son muy grandes, los hijos deberían de dejar de estudiar para trabajar?

- 1) sí, solo los hijos varones
- 2) sí, solo las hijas
- 3) sí, tanto los hijos como las hijas
- 4) no, ni los hombres ni las mujeres.

Cree usted que los hijos y las hijas deben ayudar con los trabajos de la casa?

- 1) sí, solo los hijos varones
- 2) sí, solo las hijas
- 3) sí, tanto los hijos como las hijas
- 4) no, ni los hombres ni las mujeres

Si respondió afirmativamente ¿porqué?-----

A qué edad cree usted que los hijos deben empezar a ayudar con los trabajos de la casa?-----

Quién decide cuántos hijos tener?

- 1) usted sola
- 2) su esposo

- 3) los dos juntos
- 4) toda la familia
- 5) otra persona

Quién decide si los hijos estudian o trabajan?

- 1) usted sola
- 2) su esposo
- 3) los dos juntos
- 4) toda la familia
- 5) otra persona

Quién escoge el castigo de los hijos cuando se portan mal?

- 1) usted sola
- 2) su esposo
- 3) los dos juntos
- 4) toda la familia
- 5) otra persona

Habla usted con su marido y su(s) hijo(s) de las cosas importantes de la vida?

- 1) siempre
- 2) la mayoría de las veces
- 3) pocas veces
- 4) casi nunca
- 5) nunca

Alguno de sus vecinos, amigos o parientes le han ayudado gratuitamente:

	si	no
1) a cuidar a sus hijos pequeños	-----	-----
2) en la construcción de su casa	-----	-----
3) le han prestado dinero	-----	-----
4) le han ayudado a obtener empleo	-----	-----
5) le han ayudado con despensa	-----	-----

Codificación, captura y procesamiento de datos.

Después de haber recolectado la información en la fase cuantitativa, se procedió a analizar los datos obtenidos; esta información fue procesada en computadora a través del paquete estadístico para las ciencias sociales, el SPSS (Social Package for Social Sciences), ya que es un paquete que contiene todos los estadísticos a utilizar para el análisis de los datos que se obtuvieron del cuestionario en la fase cuantitativa. Otra de las ventajas que nos proporcionó este paquete fue el ahorro de tiempo. El análisis de los datos se llevó a cabo de manera individual, es decir cada uno de los miembros del equipo analizó los datos de acuerdo a sus temas elegidos y a sus objetivos, lo que se realizó en equipo (7 integrantes)

fue la captura de los datos, y ésta se hizo con la ayuda del editor MS DOS, dicho editor agilizó el tiempo de la captura y a su vez permitió reducir el margen de error, ya que en este editor se capturaron los datos 2 veces para efectuar una comparación. Una vez capturados los datos, fueron trasladados al SPSS.

Estadísticos empleados.

Para el análisis e interpretación de esta información se utilizó la estadística descriptiva definida como “un conjunto de técnicas para la reducción de datos cuantitativos a un número pequeño de términos descriptivos más adecuados y de lectura más simple” (Levin, 1979: 9)

Después de la captura de los datos en el SPSS, se emplearon los siguientes estadísticos útiles para conseguir los objetivos mencionados. Para cada uno de los indicadores se utilizó la distribución de frecuencias, la cual es un grupo de puntos ordenados en sus respectivas categorías (Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 1991), es importante mencionar que también se hizo una comparación de las distribuciones de frecuencias, la cual se usó para aclarar resultados, agregar información y como su nombre lo indica para elaborar una comparación entre distribuciones (Levin, 1989). En algunas ocasiones, las distribuciones de frecuencias fueron muchas y por tanto fue necesario resumirlas agrupándolas por intervalos. Dichas distribuciones también incluyeron las frecuencias acumuladas en cada categoría, desde la mas baja hasta la más alta. Para presentar los resultados de distribuciones de frecuencias se emplearon tablas. Las frecuencias relativas o porcentajes se presentan en forma de gráficas, el histograma o gráfica de barras o gráficas circulares.

2.3. Estudio Cualitativo.

Los estudios cualitativos han destacado por tener mayor flexibilidad entre el investigador y el sujeto de estudio, aunque en este país el desarrollo de este tipo de estudios es relativamente nuevo, ha sido de gran importancia, sobre todo en el caso nuestro ha jugado un papel preponderante al lado del estudio cuantitativo; ya que la combinación de ambos, ha enriquecido enormemente la presente investigación. De tal manera que como parte del enfoque cualitativo, en esta tercera fase de investigación, el instrumento de recolección utilizado fue la entrevista profunda, desarrollada por una conversación no superficial, sino en el diálogo que centra su máximo interés en cada uno de los informantes (entrevistados).

La guía de entrevista profunda, fue elaborada con preguntas abiertas, teniendo un carácter flexible, de tal manera que permitió agregar o eliminar cuestiones de acuerdo al caso. La duración de cada una de las entrevistas fue de aproximadamente una hora y media en algunos casos y en otros se extendió más de acuerdo a cada uno de los casos. El número de sesiones fue variable de acuerdo a la información obtenida, en un caso fue en tan sólo dos sesiones y hubo otro caso en donde el máximo de

sesiones fue de seis. Aunque aquí debemos tener en cuenta lo que dice Wax, Rosalie(1991)¹⁷ no es necesario alargar el tiempo sólo para obtener demasiada información y no poder utilizarla inmediatamente, o también la misma repetición de información permitió darse cuenta de que ya era necesario dar por terminada la entrevista.

Para la aplicación de la entrevista profunda fueron seleccionadas cinco unidades domésticas de estrato pobre y cinco unidades domésticas de pobreza extrema. En la selección se tomaron en cuenta aquellos casos específicos en donde se daba la participación de los hijos dentro y/o fuera de la unidad doméstica como estrategia económica de sobrevivencia. Como unidad de información, se decidió que las amas de casa fueran las entrevistadas y encargadas de responder a las interrogantes planteadas, ya que en general son ellas las que pasan el mayor tiempo en casa. Esta fase fue aplicada a finales del mes de mayo, junio, julio, agosto y principios de septiembre de 1996. Para llevar a cabo las entrevistas, fue necesaria la elaboración de una guía, que se describe en la sección de anexos.

Criterios de selección.

Para la aplicación de la guía de entrevista profunda se establecieron ciertos criterios para seleccionar los casos a estudiar. De tal manera que se decidió seleccionar a aquellas unidades domésticas en donde hubo hijos trabajando dentro y/o fuera de la misma unidad, además que el entrevistado tuviera capacidad de comunicación verbal, para que pudiera transmitir su experiencia de una manera amplia y por tanto enriquecedora. Otro criterio de selección determinante fue, el que la persona a entrevistar contara con disponibilidad de tiempo y por último que dicha persona tuviera la disposición para ser entrevistada en varias ocasiones.

Organización de la información recolectada.

La organización de los datos es una parte importante en la investigación cualitativa porque al momento en que es recolectada la información, ésta se obtiene de manera pura, desordenada y en ocasiones es de índole diversa; de tal manera que es necesario reducirla, resumirla y agruparla para poder analizarla.

La organización de la información recolectada se realizó a través de notas metodológicas, descriptivas y teóricas; las primeras se refieren al desarrollo concreto de las operaciones de la investigación, esto nos permitió tener presente cuando se hicieron cambios en la guía de entrevista o las modificaciones al plan o en vez de entrevistar a ciertas personas se decidió entrevistar a otras. Se elaboraron notas descriptivas, lo que comúnmente se conoce como los datos de la investigación; es decir, son las observaciones en las cuales el investigador basa su análisis (Deslauriers, 1991), éstas son cronológicas y describen la mayoría de la información y las observaciones que se hagan de la situación social en estudio. Por último se elaboraron notas teóricas para poder confrontar los datos teóricos con

¹⁷ citado por Deslauriers, Jean Pierre: 1991.

los datos obtenidos en el terreno estudiado. Todas éstas notas se organizaron a través de fichas, las cuales fueron de gran utilidad para el fácil y rápido manejo de la información.

Categorización.

En la investigación cualitativa, la codificación es el procedimiento de desconstrucción de datos; es decir, es donde se agrupa la información por temas, se separa de otros temas y se clasifican todos los datos que pertenecen a un mismo tipo (Deslauriers, 1991). De tal manera que para este estudio se utilizaron categorías: que representaron los temas principales y sub categorías: que representaron las sub divisiones de los temas. Así pues las categorías para la entrevista profunda de este estudio fueron las siguientes:

1.- El trabajo de los hijos dentro y/o fuera de la unidad doméstica: dicha categoría fue con el objetivo de conocer el motivo por el cual los hijos trabajan, la opinión que tienen sus padres respecto a ésto, el ingreso que obtienen y los aportes que hacen a la unidad doméstica, entre otros.

- 1.1. Quehaceres domésticos
- 1.2. Razones o motivos para que ayude en quehaceres domésticos.
- 1.3. El trabajo de los hijos fuera de la unidad doméstica.
- 1.4. Razones o motivos para que trabaje fuera de la casa.
- 1.5. Horario en que trabaja
- 1.6. Opinión acerca del trabajo de los hijos.
- 1.7. Ingresos que percibía la unidad doméstica antes de que su hijo trabajara
- 1.8. Ingresos que percibe su hijo.
- 1.9. Aportes de ingreso a la unidad doméstica.
- 1.10. Utilidad que le da al ingreso que su hijo aporta.
- 1.11. Gastos que hace su hijo con su propio ingreso.
- 1.12. Apoyo de los hijos casados.

2.- El papel de los hijos en las fases del ciclo doméstico: con el objeto de describir en que etapa se insertan en actividades laborales, si se han abandonado los estudios para ello, si se dedican a realizar ambas cosas a la vez (trabajo y estudio) y de que manera se da esto.

- 2.1. Quehaceres domésticos.
 - 2.1.1. Edad a que comenzó a ayudarlo en los quehaceres domésticos.
 - 2.1.2. Tipo de quehaceres que realiza.
 - 2.1.3. En que horario realiza estas actividades.
- 2.2. Trabajo.
 - 2.2.1. Edad a que comenzó a trabajar fuera de la casa.
 - 2.2.2. Miembros de la unidad doméstica que trabajaban antes de que su hijo lo hiciera.

2.3. Labores escolares.

2.3.1. Estudios actuales.

2.3.2. Estudios anteriores.

2.3.3. Horario para hacer tareas.

2.3.4. Gusto por los estudios.

2.3.5. Estudia y trabaja a la vez.

2.3.6. Abandono de estudios.

3.- Funcionamiento de la unidad doméstica y la toma de decisiones: conocer cómo se da la toma de decisiones al interior de las unidades domésticas, entre otros aspectos.

3.1. Decisión de su hijo/usted para que su hijo(s) trabajen.

3.2. Motivos para que su hijo trabaje.

3.3. La situación: si su hijo dejara de trabajar.

4.- Redes sociales: conocer si los lazos de amistad, parentesco, compadrazgo o vecinales han ayudado a que los hijos participen en las actividades económicas dentro y/o fuera de las unidades domésticas; siendo esta participación una estrategia de sobrevivencia.

4.1. Relaciones de trabajo.

4.1.1. Amigos.

4.1.2. Vecinos.

4.1.3. Padrinos.

4.1.4. Parientes.

4.1.5. Compadres.

4.2. Trabajo de la madre y la relación con las redes.

4.2.1. Cuidado de hijos (Hermanos).

4.2.2. Comida.

4.2.3. Ropa.

4.2.4. Escuela.

4.2.5. Aseo de la casa.

2.4. Fidelidad y validez.

Para toda investigación debe existir un diseño de instrumento, este estudio se desarrolló mediante una monografía, así como una entrevista profunda (enfoque cualitativo) y la cédula de entrevista (enfoque cuantitativo), dichos instrumentos deben cubrir los requisitos de fidelidad y validez. La validez se refiere al grado en que un instrumento de medición, mide las variables que se pretenden medir (Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 1994: 338). La fidelidad “designa la capacidad

de reproducir la investigación obteniendo los mismos resultados” (Deslauriers, 1991: 27) o como lo dice Rojas, Soriano (1995) cuando la misma información que se recoge se capta siempre bajo idénticas condiciones se dice entonces que los instrumentos utilizados en este estudio, como fueron la monografía, la entrevista profunda y la cédula de entrevista; ya que con la información que se obtuvo se concluye que en general, éstos se pueden aplicar en otros contextos en similares circunstancias, ello al constatarlo en la prueba piloto aplicada a diferentes comunidades con características similares.

CAPÍTULO 3. EL TRABAJO DE LOS HIJOS Y LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE SOBREVIVENCIA.

Después de haber finalizado la etapa de recolección de información se procedió a analizarla; el análisis consiste en realizar una separación de los principales elementos de la información recabada y examinarlos con el propósito de responder a los objetivos planteados al inicio de este estudio y al mismo tiempo se dará un significado más amplio de la información recabada; a este procedimiento se le conoce como interpretación (Rojas, 1995).

En el presente capítulo, englobaremos un panorama general de las comunidades en estudio, para conocer lo característico de cada una de ellas. Por medio de la monografía se obtuvieron datos interesantes acerca del municipio, el cual fue fundado en 1604 con el nombre de Hacienda del Topo de los Ayala, posteriormente el 24 de febrero de 1868 fue pronunciada en Villa de General Mariano Escobedo (Merla, 1990). Hacia 1959, ya constituido Escobedo en municipio, la población contaba en sus hogares con agua potable y energía eléctrica; además se construyeron por esos años, escuelas y un centro social. Para la década de 1970 a 1980, este municipio aumentó su población de 1,957 habitantes a 37,756. Dicha explosión demográfica, une Escobedo al área metropolitana de Monterrey, debido a que nuevos pobladores se integraron al municipio y comenzaron a desaparecer las grandes quintas, los ejidos que circundaban la ciudad, para dar lugar a colonias populares, tales como: Fomerrey 9, la colonia Celestino Gasca, Infonavit Felipe Carrillo, el predio las Malvinas. Debido al enorme crecimiento, la demanda de servicios públicos no se hizo esperar y se tomó al municipio como polo de desarrollo habitacional (Garza, 1990). Siendo así, el período de mayor expansión de la población, fue en el año de 1982, con 83,307 habitantes, en tanto que para 1990 eran ya 98,148 habitantes (INEGI, 1990, e).

En relación a su estructura económica, en la década de 1970 a 1980, se asentaron en Escobedo, maquiladoras y pequeñas industrias, por lo cual el municipio se integró al desarrollo y cambió de estructura económica, pero de 1990 a la fecha se han instalado una gran variedad de comercios, que van desde super, como Oxo, tiendas de super 7 hasta grandes centros comerciales como Soriana o Gigante, plaza los Girasoles, tiendas de muebles, cines, entre otros. Por tanto, de unos años a la fecha la población se ha vuelto cada día más consumista. Aunque en las colonias en donde se llevó a cabo este estudio, la mayoría de los habitantes no puedan darse estos "lujos", según testimonios de ciertos pobladores malvinenses, sólo les alcanza el dinero para surtir su despensa en un mercado sobre ruedas que se instala los domingos en la comunidad, mientras que otros habitantes de

la colonia Santa Lucía mencionan que el mandado para la comida, lo piden fiado, con el “cartoncito” y al llegarse el día de raya (salario), pagan en el estanquillo o tienda.

Cabe mencionar que la colonia Malvinas tiene 13 años de fundada, mientras que la colonia Santa Lucía se funda el 28 de febrero de 1995. Con respecto a la habitación y vivienda, en la colonia Malvinas se pudo observar que la mayoría de las viviendas están construidas con materiales más sólidos (block, cemento y varilla), también en la mayoría de éstas tienen 2 cuartos o más, con piso de cemento o mosaico, además de contar con servicios públicos, como agua potable intradomiciliaria, luz eléctrica, drenaje pluvial, así como drenaje domiciliario. Mientras que en la colonia Santa Lucía a partir de febrero de 1995, los pobladores comenzaron la construcción de sus viviendas, improvisándolas con palos, plásticos, rejas, tarimas, cartón, entre otros, siendo así al llegar a trabajar el equipo de estudiantes a esta comunidad, observamos que la mayoría de las viviendas están en proceso de construcción, aún levantando cimientos, realizando zapatas; con techos en su mayoría de lámina metálica, no hay casas terminadas, en general tienen un cuarto de block y por un lado de ellas un tejaban con materiales de deshecho que complementa su vivienda, en las calles no hay pavimento, hay drenaje pluvial, más no drenaje sanitario, no cuentan aún con luz eléctrica legal, están como mencionan ellos “colgados”.

En relación con la educación, la colonia Malvinas, cuenta con una escuela primaria y un jardín de niños, además de otras asociaciones como un dispensario de Cáritas, un centro de salud, un COPUSI (Cocina Popular y Unidad de Servicios Integrales) en donde aparte de cocinar a bajo precio para los alumnos y maestros de la primaria, se imparten una serie de manualidades y orientación social y educativa. En la comunidad de Santa Lucía, los habitantes no cuentan con ninguna escuela primaria, testimonio de los mismos pobladores, es que muchos de sus hijos se han quedado el año escolar sin estudios, ya que en las colonias aledañas el cupo en las escuelas está completo. La colonia Santa Lucía tampoco cuenta con un centro de salud o dispensario médico que atienda a los pobladores, aunque para abordar estas necesidades, los líderes se hacen cargo de pedir brigadas al gobierno municipal o al Estado.

Ahora bien, teniendo un panorama general de las comunidades en estudio, se describe a continuación la composición del presente capítulo. En la primera parte de éste, relativa a las características socio-demográficas; abordamos la edad, sexo, escolaridad y estado civil de los miembros de las unidades domésticas. También se estudia el tipo y ciclo vital de las unidades domésticas, ello con el fin de presentar de manera global las unidades domésticas en donde habitan hijos que trabajan. En una segunda parte se analiza la reproducción de la unidad doméstica y el trabajo de los hijos en donde se describe la situación económica de las unidades domésticas y el ingreso de las mismas. También se presenta en esta parte la edad, género, escolaridad y estado civil de los hijos que trabajan, finalizando con el tipo, tamaño y ciclo vital de las unidades domésticas donde habitan hijos que participan en las actividades económicas. La tercera parte refiere a la dinámica socio-familiar, se trata de un examen de la toma de decisiones con respecto a los hijos, las relaciones familiares y de comunicación, así como las redes sociales a las que acuden los miembros de las unidades domésticas para continuar asegurando su reproducción material. Cabe agregar que cuando se trate de unidad

doméstica se maneja un total de 488 para Malvinas y 481 para Santa Lucía como cifra total, mientras que cuando se trate del trabajo de los hijos que trabajan siendo un total de 219 para Malvinas y 83 para Santa Lucía.

3.1 Aspectos socio-demográficos y ciclo vital de la unidad doméstica.

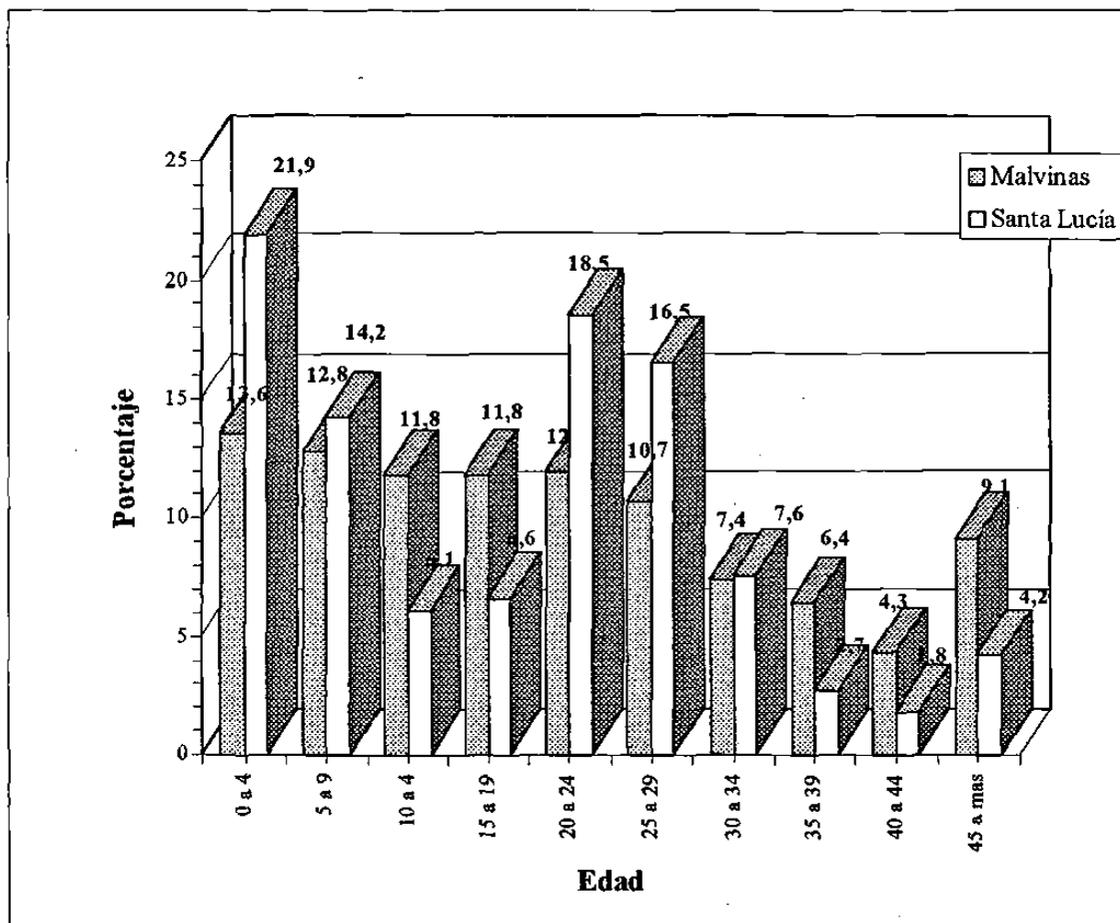
Los aspectos socio-demográficos poseen un dinamismo significativo, éstos definen la especificidad de las unidades domésticas y las estrategias de reproducción. Así mismo, se considera que ellas son ejes básicos que influyen en la participación de los hijos dentro de las estrategias económicas de sobrevivencia.

3.1.1. Edad y sexo de los miembros de la unidad doméstica.

La edad es una característica socio-demográfica importante para ubicar el tipo de actividades que pueden desempeñar los diferentes miembros de la unidad doméstica (López e Izazola, 1994) y (García, Muñoz y De Oliveira, 1982), dicen que la incorporación de miembros al mercado laboral depende de ciertas características socio-demográficas como son la edad, el sexo, escolaridad y el estado civil.

Gráfica 1

Distribución por edad de la población encuestada.



En la gráfica número 1 se aprecia la distribución de la edad de la población de ambas colonias. Para la colonia Malvinas el porcentaje más significativo es de 13,6 % para edades de 0 a 4 años, seguido en porcentaje de 12,8 % para edades de 5 a 9 años. En los intervalos que van de 10 a 29 años se comportan de manera similar y están alrededor del 11 %. Por otro lado para la colonia Santa Lucía el porcentaje más representativo es de 21,9 % para edades de 0 a 4 años, seguido en importancia por los intervalos de 20 a 24 y de 25 a 29 años con un 18,5 % y 16,5% respectivamente.

Por lo tanto, lo anterior; permite inferir que en la colonia Malvinas la mayoría de los pobladores tienen edades que se concentran entre 10 y 29 años. Mientras que en Santa Lucía, se puede decir que la población es relativamente joven, concentrándose en edades entre 0 y 4 años.

Se encontró que la distribución por sexo de la población de ambas comunidades guarda una similitud, al encontrar diferencias mínimas en los porcentajes. Así pues para

Malvinas el sexo femenino predomina con un 51 %, a diferencia de Santa Lucía en donde el sexo masculino predomina con el mismo porcentaje.

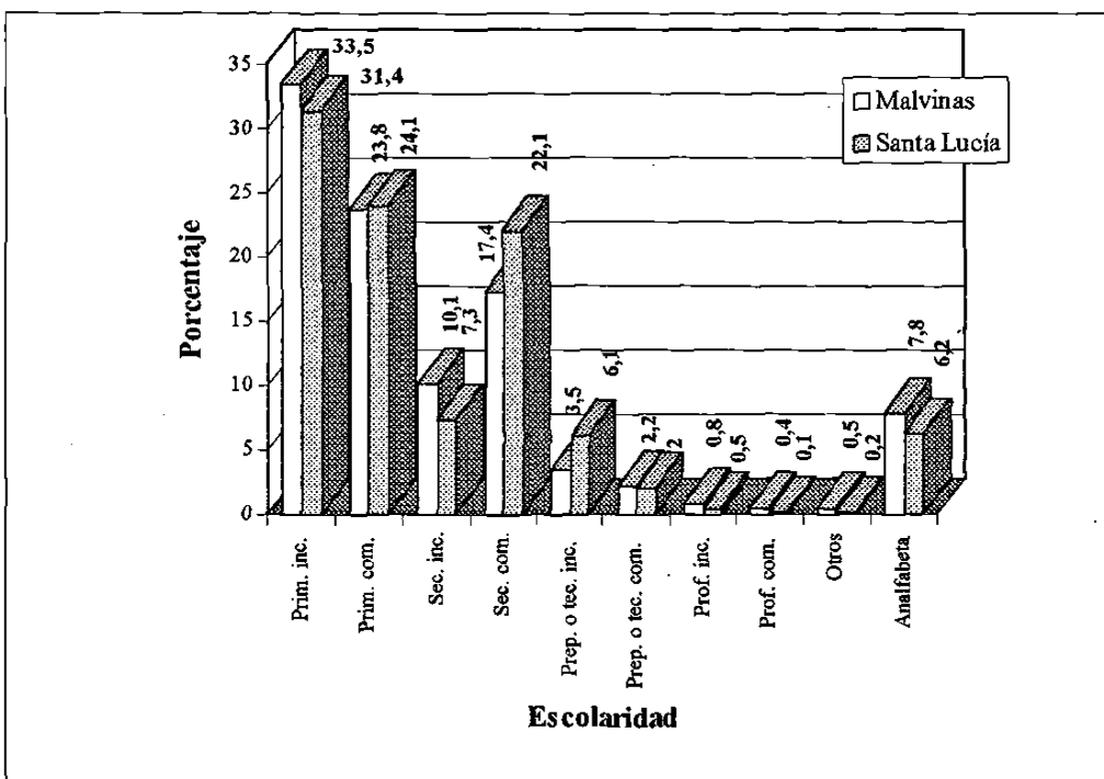
Una característica socio-demográfica que se relaciona con la utilización de la mano de obra de los diferentes miembros de la unidad doméstica es el género, autores como García, Muñoz y De Oliveira (1982), lo describen como un factor importante para desempeñar un trabajo, mencionan que la diferencia se da entre la participación de los hombres con respecto a la mujer, pero que a pesar de ello se han dado cambios importantes incorporándose un contingente cada vez mayor de mujeres a las actividades laborales, de manera similar son los resultados que mencionan Cortés y Rubalcava (1994) en donde un 75 % de las unidades domésticas obtienen ingresos generados por hombres y sólo un 25 % de las unidades reciben ingresos generados por mujeres.

Más adelante veremos que es mínima la diferencia que existe con respecto al sexo de los hijos que participan en las estrategias económicas de sobrevivencia.

3.1.2. Escolaridad y estado civil de la población.

Gráfica 2

Escolaridad de la población



La gráfica 2 nos muestra que en ambas comunidades, los porcentajes más altos se concentran en primaria incompleta y primaria completa de la población mayor de 6 años. Como ya vimos anteriormente, en la colonia Malvinas existen intervalos de edades con porcentajes relativamente significativos en edades avanzadas es por tanto que se puede decir que, la escolaridad es menor en Malvinas, porque son las personas adultas quienes tienen muy poca escolaridad; mientras que se puede apreciar que en Santa Lucía hay un 22.1 % con secundaria completa, esto tal vez se debe a que las parejas jóvenes tienen mayor su nivel de instrucción.

En páginas posteriores veremos como esto, es de gran importancia para que los hijos participen o no en las estrategias económicas de sobrevivencia. En Malvinas los hijos tienden más a trabajar, no así en Santa Lucía; en donde la opinión de las amas de casa con respecto a: si los hijos deben trabajar para aportar dinero a la casa, es de casi el 50 % las que opinan que los hijos no deben de trabajar mientras son dependientes. De tal manera que se puede decir que debido a que la población de Santa Lucía cuenta con mayor escolaridad, las amas de casa desean que los hijos primero se preparen en el aspecto educativo antes de salir al mercado laboral.

Respecto al estado civil de la población, los porcentajes en ambas comunidades fueron similares, en primer término están los solteros con los porcentajes más altos, para la colonia Malvinas hay un 53.7 % y en Santa Lucía un 49.6 %, después tenemos a los casados y uniones libres que entre ambas son un 41.1 % para la colonia Malvinas y un 47.7 % para la colonia Santa Lucía; mientras que el resto de los porcentajes son para divorciados, separados, viudos y madres solteras en ambas colonias.

Dicha característica socio-demográfica permite conocer el estado civil de los padres que tienen hijos que trabajan, como también ver si ésto, influye para que los hijos participen o no en las estrategias económicas de sobrevivencia; así como conocer el estado civil de los hijos que trabajan en ambas comunidades y establecer comparaciones. También nos permite conocer si los hijos casados participan en las estrategias económicas de sobrevivencia.

De las entrevistas profundas realizadas, se encontró que el estado civil de los padres con hijos que trabajan en su mayoría son casados, a excepción de dos casos en donde no está presente la figura paterna, ya que en uno de ellos la madre quedó viuda teniendo tres hijos, siendo el mayor un adolescente de 16 años; viéndose obligado a abandonar sus estudios para trabajar ya que su padre se suicidó. Mientras que en el otro de los casos la madre es separada de su esposo, debido a que el padre de sus hijos es alcohólico y golpeador. Ante dicha situación se puede decir que el estado civil de los padres, no es un factor determinante para que estos hijos trabajen, aunque pueden darse excepciones como las mencionadas anteriormente.

3.1.3. Tipo y ciclo vital de la unidad doméstica.

Cuadro 1

La población y el tipo de unidad doméstica.

TIPO DE UNIDAD DOMÉSTICA	MALVINAS	SANTA LUCÍA
Nuclear	66.6 %	83.8 %
Compuesta	10.4 %	6.0 %
Monoparental/ encabezada por mujer	6.1 %	4.6 %
Monoparental/ encabezada por hombre	1.6 %	0.2 %
Monoparental/ Compuesta	4.5 %	1.5 %
Extensa	4.9 %	1.0 %
Atípica	1.0 %	1.2 %
Corresidencia	4.9 %	1.7 %
Totales:	100 %	100 %

En el cuadro 1, podemos observar el tipo de unidades domésticas de las comunidades en cuestión. En las colonia Malvinas encontramos que de 488 unidades domésticas un 66.6% pertenece a unidades domésticas de tipo nuclear, mientras que en la colonia Santa Lucía de 481 unidades domésticas se encontró que el 83.8 % son del mismo tipo, sin embargo las unidades de tipo compuesto encontramos un 10.4% para Malvinas y un 6.0 % para Santa Lucía, mientras que las unidades monoparentales encabezadas por mujer, por hombre y compuestas, así como las de tipo extensa, atípica y de coresidencia se encontraron en menores porcentajes para ambas poblaciones.

Estas características de la unidad domésticas son importantes para este estudio, ya que nos permiten conocer el número de miembros que habitan en las unidades domésticas en donde los hijos se ven obligados a participar en las actividades económicas; así como también conocer el tipo de familias a la que pertenecen estos hijos trabajadores, al igual que establecer el ciclo por el que están pasando, ya que esto facilita saber si los hijos participan en las actividades económicas cuando son pequeños, adolescentes o adultos. En general se puede ver que la mayoría son unidades domésticas nucleares.

Cuadro 2

Ciclo vital de las unidades domésticas de ambas poblaciones.

Ciclo doméstico	MALVINAS	SANTA LUCÍA
Formación	1.4 %	3.4 %
Expansión	55.7 %	80.2 %
Fisión	32.5 %	12.0 %
Reemplazo	10.4 %	4.4 %
Totales:	100 %	100 %

El cuadro 2, presenta que en general las unidades domésticas se encuentran en el ciclo de expansión, teniendo en la colonia Malvinas un 55.7 % y en Santa Lucía un 80.2 %; sin embargo en la fase de fisión y reemplazo hay un 32.5 % y 10.4 % respectivamente en la colonia Malvinas, mientras que en la colonia Santa Lucía no es así, ya que los porcentajes son más bajos teniendo un 12.0 % de unidades domésticas en ciclo de fisión y un 4.4 % en ciclo de reemplazo. Con esto se puede afirmar que ambas comunidades son muy diferentes con respecto a su ciclo, así tenemos que la colonia Santa Lucía está formada con parejas muy jóvenes con niños pequeños.

Siendo así, más adelante se muestra el número de hijos que trabajan de cada una de las comunidades, teniendo por consecuencia que el número de hijos trabajadores en la colonia Santa Lucía es más reducido, ya que los hijos son de menor edad que en la colonia Malvinas.

3.2. La reproducción de la unidad doméstica y el papel de los hijos.

En esta sección se examinarán las situaciones que enfrentan las unidades domésticas para reproducirse económicamente, cuál es su situación en el trabajo, si han venido de otros lugares a trabajar aquí o se han ido de la ciudad en busca de trabajo, también conoceremos quienes trabajaban antes de que los hijos se incorporaran a las actividades económicas, cuánto aportan los hijos y en que utilizan ese dinero.

3.2.1. La situación económica en las unidades domésticas.

Es necesario para este estudio conocer quienes aportan ingresos monetarios o en especie, con que frecuencia lo hacen, de cuántas horas son las jornadas de trabajo de los hijos, conocer si los hijos que no viven en la unidad doméstica también aportan dinero, entre otros.

Cuadro 3

Miembros de la población económicamente activos.
(Trabajadores)

PARENTESCO	MALVINAS	SANTA LUCÍA
Entrevistada	16.5 %	14.6 %
Esposo	45.9 %	66.0 %
Hijos	28.0 %	14.3 %
Otros	9.6 %	5.1 %
Totales:	100 %	100 %

En el cuadro 3, se aprecia que en la colonia Malvinas el 45.9 % de la población económicamente activa pertenece a los esposos de las entrevistadas y el segundo lugar lo ocupan los hijos con un 28.0 % y posteriormente se encuentran las entrevistadas con un 16.5%, después de ellos tenemos al resto de los miembros: abuelos, tíos, sobrinos, primos, nueras, nietos, cuñados, entre otros parientes.

Un fenómeno diferente se presenta en Santa Lucía, en donde los esposos encabezan esa participación con un porcentaje del 66 %, seguidos por las entrevistadas con un 14.6 % y en tercer lugar tenemos a los hijos con un 13.3 %.

Con esto podemos decir que en la colonia Malvinas, basándonos en que tienen un ciclo doméstico avanzado; los hijos participan más a diferencia de la colonia Santa Lucía, en donde el esposo es el que lleva el peso para sostener a la familia. De hecho estas cifras nos muestran la gran importancia que tienen los hijos en la participación económica ocupando el segundo lugar en importancia por ser una comunidad en donde predominan unidades domésticas con un ciclo vital en fisión, mientras que en Santa Lucía los hijos ocupan el tercer lugar en la participación en actividades económicas, esto como lo mencionamos

anteriormente, la mayoría de las unidades domésticas de esta comunidad se encuentran con un ciclo vital en expansión.

Cuadro 4

La población y su situación en el trabajo.

SITUACIÓN	MALVINAS	SANTA LUCÍA
Empleo fijo	46.3 %	45.5 %
Empleo eventual	25.0 %	24.5 %
Por su cuenta fijo	7.9 %	8.0 %
Por su cuenta eventual	20.8 %	22.0 %
Totales:	100 %	100 %

En esta clasificación más del 70 % son empleados en ambas comunidades, siendo el 46.3 % fijo y el 25 % eventual en la colonia Malvinas, mientras que en la colonia Santa Lucía el 45.5 % de los que trabajan lo hacen en empleos fijos y el 24.5% están en empleos eventuales. Así pues el 30 % de la población económicamente activa de ambas comunidades lo hacen por su cuenta, siendo en Malvinas el 7.9 % para los que trabajan por su cuenta de manera fija y el 20.8 % por su cuenta pero de manera eventual, mientras que en Santa Lucía el 8.0 % trabajan por su cuenta de manera fija y un 22.0 % trabajan por su cuenta pero de manera eventual.

Cuadro 5

Los hijos y su situación en el trabajo.

Situación	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Empleo fijo	120	54.8 %	38	45.7 %
Empleo eventual	64	29.2 %	21	25.3 %
Por su cuenta fijo	3	1.4 %	10	12.1 %
Por su cuenta eventual	32	14.6 %	14	16.9 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

En el cuadro 5, se puede apreciar que a diferencia de la situación en el trabajo de la población en general; el 84% de los hijos que trabajan en la colonia Malvinas son empleados, correspondiendo un 54.8 % a los que tienen un trabajo fijo y un 29.2 de manera eventual y sólo un 1.4 % de los que trabajan por su cuenta de manera fija, mientras que los que trabajan por su cuenta de manera eventual son un 14.6%. En cambio en la colonia Santa Lucía sucede algo un poco diferente ya que el 71 % de los hijos que trabajan son empleados, siendo de manera fija un 45.7 % y eventual un 25.3%, por otro lado el 29 % trabajan por su cuenta; siendo el 12.1 % de manera fija y el 16.9 en forma eventual.

Dichos datos nos muestran que la mayoría de los hijos que trabajan lo hacen dentro de la economía formal, con el objetivo de contar con un trabajo seguro y que les brinde prestaciones. Mientras que los que tienen un trabajo por su cuenta es debido a que no son mayores de edad (16 años); para colocarse en un empleo formal.

Cuadro 6

El tiempo en horas que trabajan los hijos.

Horas por semana	MALVINAS		SANTA LUCIA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 47 horas	30	13.7 %	15	18.1 %
48 horas	138	63.0 %	39	47.0 %
49 horas y más	51	23.3 %	29	34.9 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

En el cuadro número 6, podemos observar que en ambos estratos los más altos porcentajes de los hijos que trabajan, lo hacen 48 horas; es decir una jornada normal, teniendo para Malvinas un 63 % y para Santa Lucía un 47 %, pero seguida de dicha cantidad están los que lo hacen más de 48 horas reglamentarias con un 23.3 % para Malvinas y un 34.9 % para Santa Lucía. Con dichos datos se reafirma que la mayoría cuentan con un empleo formal, trabajando las 48 horas reglamentarias, aunque se dan sus excepciones; como en el caso de varios jóvenes que trabajan en un taller mecánico, su mamá comenta que con la crisis ha disminuido el trabajo y que en ocasiones trabajan 40 horas por semana, siendo desde luego menor el salario que perciben.

En los casos abordados en entrevista profunda, las amas de casa mencionan que cuando sus hijos comenzaron a trabajar lo hicieron debido a que ningún miembro de la unidad doméstica tenía trabajo; excepto en dos de los casos en donde el padre trabajaba y en uno de ellos además del padre trabajaba la madre. Como testimonio de ello, una de las entrevistadas dijo: “cuando los niños empezaron con lo del periódico, los de la camioneta del Extra vinieron a pedirle permiso a mi esposo y po's, él se animó en decirle que sí porque no tiene trabajo”.

Ante ello, se puede decir que los hijos se vieron en la necesidad de trabajar debido a diferentes situaciones o circunstancias, pero sobre todo a que en la mayoría de los casos no había ningún miembro trabajando en ese momento que ellos se iniciaron en las actividades laborales, de tal manera que la mayoría de ellos se vieron obligados a trabajar para contribuir en las estrategias económicas de sobrevivencia de las unidades domésticas.

Son diversas las situaciones en donde los hijos de hogares pobres y en extrema pobreza trabajan, así también son variados los casos que se encontraron. Las entrevistas que realizamos nos muestran que la mayoría de los hijos comenzaron trabajando en actividades no calificadas, tal es el caso de un joven, quien comenzó vendiendo pastillas para el baño, veneno para las hormigas de casa en casa, luego entró a un taller, se salió de ahí y comenzó a cantar en los camiones, un año después consiguió en una fábrica, después trabajó en Soriana haciendo la limpieza, duró 3 meses y lo desocuparon y desde el 3 de septiembre del 95 se fue a Carolina del Sur a buscar trabajo allá y ahorita trabaja con su hermano en una constructora de casas. Existen otros casos similares, en donde los hijos iniciaron su actividad laboral desempeñando actividades informales, aunque posteriormente al cumplir su mayoría de edad, buscan colocarse en alguna fábrica o empresa, contando así con un trabajo más seguro.

En relación al trabajo de los hijos, se consideró necesario conocer la opinión de la gente ante este fenómeno. Obteniendo información muy interesante; en donde los entrevistados en su mayoría manifestaron que no los han obligado a trabajar; pero que si no trabajaran en algunos casos no comerían o en otros simplemente no alcanzaría para vestirse, calzarse o salir a divertirse. Siendo así, se puede afirmar que los hijos que trabajan en estas comunidades, lo hacen para cubrir necesidades de alimento, casa, vestido o recreación. Aunque de los casos en entrevista profunda, sólo hubo una excepción en donde la madre manifiesta que el trabajo lo desempeñan sus hijos para hacerse responsables y enseñarse a trabajar.

De la misma manera cuando se les preguntó, que pasaría si sus hijos dejaran de trabajar; la mayoría de las amas de casa manifestaron que de alguna manera tenían a su padre y que alimento no les faltaría, pero ya no se comprarían ropa y no se les daría dinero para pasearse, mientras que en las unidades domésticas con ausencia paterna, las amas de casa se angustiaron al pensar en la posibilidad de que sus hijos se quedaran sin empleo, incluso una de ellas manifestó que no quería que se casaran, ya que luego ella tendría que andar de hijo en hijo dando lástimas. Ante estas manifestaciones podemos inferir que en la mayoría de estos casos se cumple con la satisfacción de alimento, no así las necesidades de ropa y recreación ya que las amas de casa expresaron que dichas necesidades son cubiertas por los hijos con el ingreso que perciben al trabajar.

Por lo que respecta a, si las familias han tenido que cambiar de residencia debido a la falta de trabajo para sus hijos en su lugar de origen, así como también si los hijos han viajado a otros lugares en busca de mejores oportunidades. Con respecto a lo primero, observemos el cuadro 7.

Cuadro 7

Lugar de origen de los hijos que trabajan.

Lugar de origen	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
A.M.M.	135	61.6 %	17	20.6 %
N.L. urbano	4	1.8 %	3	3.6 %
N.L. rural	12	5.5 %	9	10.8 %
Urbano no N.L.	24	11.0 %	26	31.3 %
Rural no N.L.	44	20.1 %	28	33.7 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

El cuadro 7, nos muestra las diferencias entre una comunidad y otra; como podemos observar en la colonia Malvinas formada ya desde hace 13 años, un 66.6 % de los hijos que trabajan son originarios del área metropolitana de Monterrey y el porcentaje que le sigue en importancia es el 20 % de los que nacieron en el área rural no fuera del Estado. Mientras que la colonia Santa Lucía formada hace poco más de dos años (enero de.1995), tenemos que el más alto porcentaje es 33.7 % de los hijos que trabajan vienen de áreas rurales de otros Estados y el porcentaje que le sigue es el 31.3 % que pertenece a los hijos originarios de áreas urbanas fuera de nuestro estado. Por lo tanto creemos que se trata de migrantes que han llegado al área metropolitana de Monterrey en busca de mejores oportunidades de empleo. A diferencia de la colonia Malvinas en donde los hijos que trabajan provienen de movimientos intrametropolitanos.

Ante esta situación, se narra lo que menciona una de las amas de casa con respecto al cambio de residencia que han tenido que hacer para que sus hijos cuenten con un trabajo; "nos venimos del Quelital S.L.P., porque allá no había ni que comer y ni mi viejo, ni mi hijo tenían trabajo. Este testimonio, es un ejemplo del lugar de origen de los hijos que trabajan. De tal forma que se puede observar como las familias se han visto en la necesidad de dejar su lugar de origen para que sus hijos trabajen. De igual forma existen casos, en donde al verse en la necesidad de un trabajo para salir adelante han tenido que viajar a otros lugares,

ya sea fuera del área metropolitana de Monterrey o fuera del país (E.U.); como lo menciona una de las entrevistadas “mi hijo el mayor se fue de ilegal pal otro lado, porque aquí hubo días que ya no teníamos ni para comer; después mi hija se fue a Laredo porque ya estábamos muy apurados, no teníamos dinero y aquí no había trabajo y cuando al más chico de mis hijos lo desocuparon de Soriana se fue a Estados Unidos también a trabajar allá con su hermano”.

Este panorama muestra el ir y venir, en el que se han visto envueltos los hijos, en busca de un trabajo que les brinde mejores oportunidades tanto para él, como para contribuir a las unidades domésticas donde se desenvuelven.

3.2.2. Ingresos de la unidad doméstica.

En relación a este punto veremos, la cantidad de ingresos que aportan los hijos que trabajan a la unidad doméstica, la utilidad que le dan, que hacen los hijos con ese ingreso cuando se quedan con una parte de él. Así también examinaremos las aportaciones de los hijos que no viven en la unidad doméstica y con que frecuencia lo hacen. Estos elementos nos servirán para conocer la dinámica en las unidades domésticas y la participación de los hijos como estrategia económica de sobrevivencia.

Cuadro 8

Ingreso semanal de los hijos que trabajan.

Ingreso	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Trabajo no remunerado	15	6.8 %	3	3.6 %
Menos de 1 salario mínimo	41	18.7 %	14	16.8 %
1 salario mínimo	145	66.3 %	60	72.3 %
Más de 1 salario mínimo	18	8.2 %	6	7.3 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

En el cuadro 8, observamos que el ingreso semanal de los hijos que trabajan en ambas colonias, es muy semejante; ya que los más altos porcentajes se concentran en el salario

mínimo (\$146.00 por semana, hasta el momento de la encuesta), siendo un 66.3 % para Malvinas y un 72.3 % para Santa Lucía. Ahora bien, si comparamos estos porcentajes con la situación en el trabajo, tenemos que más del 70 % de los hijos que trabajan, lo hacen como empleados. De tal manera, se puede afirmar que los hijos buscan un trabajo dentro de la economía formal para obtener un salario fijo y algunas prestaciones; algo que no obtendrían si trabajara por su cuenta en actividades subterráneas.

Cabe resaltar que es interesante lo que menciona Mendelievich (1980), acerca de que se dan casos en que los hijos trabajan en grupos familiares sin recibir ninguna remuneración a cambio, pero que si contribuyen con su mano de obra a una estrategia económica de sobrevivencia, esto lo constatamos también en las entrevistas profundas, veámos por ejemplo lo que nos narra una señora: “aquí en la casa todos tenemos que trabajar para poder comer, los niños a veces repelan porque su papá no les da dinero y les dice: si quieren dinero para gastar, pelen esos nopales y lo que saquen se lo gastan y muy gustosos lo hacen y luego compran dulces y chucherías, sobre todo las niñas”.

En la mayoría de los casos, en el momento en que los hijos comenzaron a trabajar la unidad doméstica no percibía ningún ingreso monetario por diferentes motivos, algunos fueron por el desempleo del padre en ese momento, la muerte del padre y otro más la separación de los padres. En los otros dos casos sí había un ingreso cuando los hijos empezaron a trabajar, en uno de ellos ambos padres trabajaban y entre ambos recibían un ingreso de alrededor de \$200.00 semanales y en el otro, la unidad doméstica tenía el ingreso del padre de familia que era un poco más de un salario mínimo hace aproximadamente 12 años, que fue cuando el primero de los hijos que trabajan se inició en las actividades laborales.

Con estos datos, se da respuesta a una de las interrogantes planteadas al inicio de este estudio acerca de cuál es el ingreso mínimo que obligaba a los hijos a participar en las actividades económicas; y de esta manera podemos decir que en estos casos los hijos se vieron obligados a participar en las actividades económicas como una estrategia de sobrevivencia ya que la mayor parte de estas unidades domésticas no recibían ningún ingreso monetario al momento de iniciarse en las actividades laborales.

Cuadro 9

Aportación económica semanal a la unidad doméstica de los hijos que trabajan.

Aportación en pesos	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No aporta	15	6.8 %	3	3.6 %
Hasta \$100	134	61.3 %	32	62.7 %
De \$101 a \$200	57	26.0 %	24	28.9 %
De \$201 a \$300	9	4.1 %	4	4.8 %
De \$301 a \$400	4	1.8 %	-----	-----
Totales:	219	100 %	83	100 %

Como se puede apreciar en el cuadro 9, hay 15 hijos que trabajan y no aportan dinero en la colonia Malvinas y 3 en la colonia Santa Lucía, lo cual tiene relación con el cuadro 11, en donde son exactamente esos casos los hijos que trabajan sin percibir ninguna remuneración. En cambio se puede ver en el renglón de los que aportan hasta \$100, el porcentaje aumenta considerablemente en ambas colonias, esto tal vez se deba a que los hijos que perciben hasta un salario mínimo no lo aportan todo, como comentaron algunas amas de casa en las entrevistas profundas: “mi hijo me da \$100 y deja para su pasaje de la semana y para la renta de la casita que pagan entre varios allá en Allende”, otra de ellas dijo “mis hijos me dan \$100 cada uno y lo demás lo dejan pa’ comprar ropa, pa’l camión y pa’ sus sodas”.

El dinero que aportan los hijos tiene utilidad diversa y sirve principalmente para satisfacer las necesidades básicas, tales como alimento, vestido, vivienda, entre otros. En algunos de los casos, las amas de casa contestaron que el dinero que aportan sus hijos es para todo: mandado, pago de servicios; como luz, agua y tanque de gas, entre otros. Otras amas de casa mencionan que el ingreso que aportan sus hijos lo utilizan para completar lo del mandado y lo que les haga falta a sus hijos como desodorantes, trusas, calcetines, etc. y

otras de ellas lo utilizan también para comprar material de construcción para la casa como varilla, block, cemento o vidrio.

En la entrevista profunda, se les preguntó a las amas de casa cuales eran los gastos que hacían sus hijos en caso de que se quedaran con una parte del salario. En la mayoría de los casos, las amas de casa contestaron que sus hijos dejan dinero para el pasaje y para sus sodas, en algunos casos los hijos se compran ropa, zapatos, discos compactos o lo gastan en diversiones con sus amigos. Y en los casos, en que los hijos no perciben ninguna remuneración; sus padres les dan dinero para dulces, golosinas o para que se diviertan jugando en las maquinitas.

El trabajo de los hijos en estas comunidades, se puede decir; que sí es utilizado como una estrategia económica de sobrevivencia, independientemente si la contribución económica que hacen, sea para satisfacer algunas necesidades básicas de los miembros de la unidad doméstica o para cubrir sus necesidades personales.

Cuadro 10

Hijos que no viven en la unidad doméstica pero que aportan dinero a la misma.

COLONIA	TOTAL DE HIJOS
MALVINAS	34
SANTA LUCÍA	12
TOTAL DE CASOS:	46

En el cuadro 10, observamos que de 488 unidades domésticas sólo 34 tienen hijos que viven en otra parte pero aportan dinero, mientras que en la colonia Santa Lucía solamente tenemos 12 casos. Se mencionó en las entrevistas profundas que hay hijos que continúan aportando a la unidad doméstica aún siendo hijos casados. Hubo casos en donde los hijos no viven en la unidad doméstica pero aportan, hay quienes lo hacen con dinero; siendo en un caso \$100 por semana, en otros 100 dólares, \$60 o \$70 por mes y en otros casos el tipo de ayuda que aportan a la unidad doméstica es material de construcción como cemento, varilla, block, cascajo, entre otros.

En los últimos años, se han dado cambios en la composición de las unidades domésticas, teniendo como resultado que en su mayoría son unidades domésticas nucleares formada sólo por papá, mamá e hijos; en tanto que cuando los hijos se casan y los padres se

quedan solos, los hijos ante dicha situación, se sienten obligados a seguir aportando ingreso económico a la unidad doméstica paterna, aún estando casados (Henry Selby, 1994). Siendo así, podemos inferir, que los hijos casados o solteros continúan siendo una estrategia económica de sobrevivencia en las unidades domésticas de estas comunidades en pobreza y pobreza extrema.

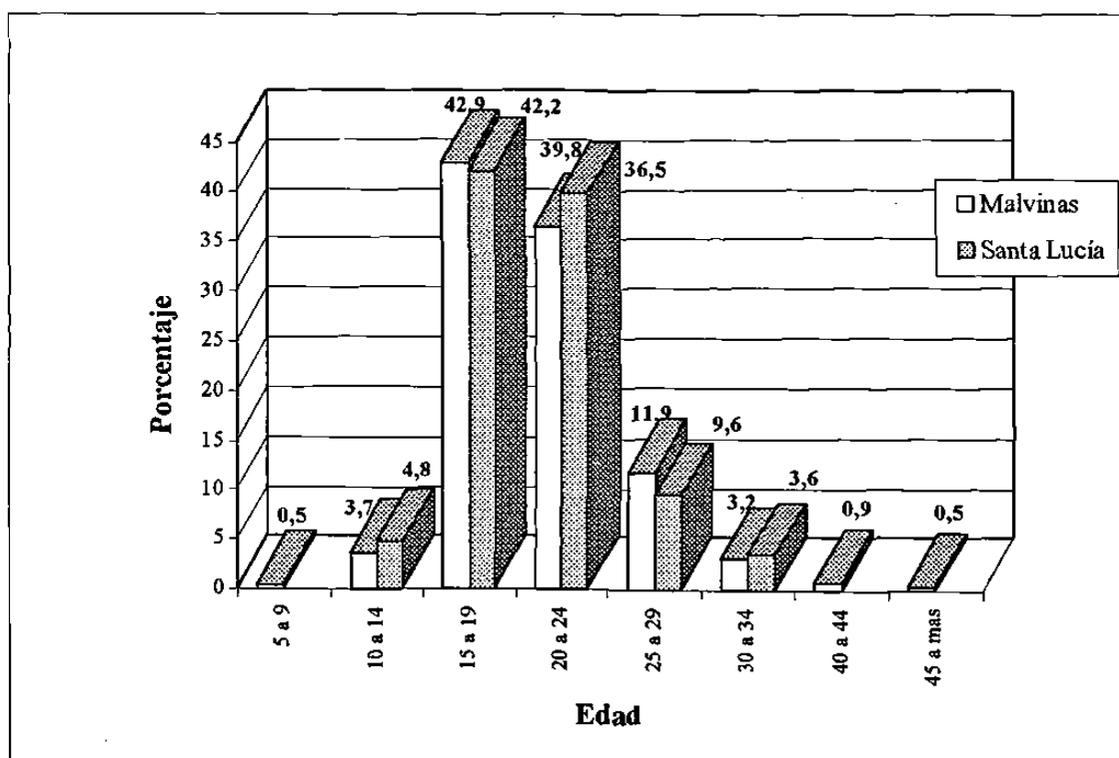
Con respecto a la contribución de los hijos en la construcción de vivienda en la mayoría de los casos han participado; ya sea aportando dinero para la compra de materiales o con mano de obra. Todo esto debido a que son pocos los ingresos que perciben las unidades domésticas y no les es posible pagar para su construcción, así que al verse en la necesidad de una vivienda, ellos mismos contribuyen al mejoramiento de su vivienda, ya sea instalando un vidrio, como lo mencionó una de las entrevistadas o bien, vendiendo chicles para pagar el traspaso de la casa. Se puede afirmar que los hijos que trabajan, también contribuyen a cubrir las necesidades de vivienda en estas comunidades.

3.2.3. Edad y trabajo de los hijos

Con respecto a la edad en que inician el trabajo los hijos, Selby (1994), menciona que comienzan a hacer pequeñas aportaciones al hogar a los 5 o 6 años, las niñas en el hogar y los niños realizando algún mandado. Mientras que en el censo de 1990 la participación de los hijos de 12 a 14 años de edad fue de 7.3 %. También López e Izazola (1994) y García, Muñoz y De Oliveira (1982) dicen que la entrada de los hijos al mercado laboral depende de ciertas características socio-demográficas como son el sexo, escolaridad, estado civil y la edad de los miembros.

Gráfica 3

Edad de los hijos que trabajan.



En la gráfica número 3 podemos encontrar que el 42.9 % de los 219 casos en donde los hijos que trabajan de la colonia Malvinas tienen una edad de 15 a 19 años y en el intervalo de 20 a 24 años de edad tenemos 39.8 %. En relación con la colonia Santa Lucía en los 83 casos donde los hijos trabajan encontramos porcentajes parecidos a la colonia anterior en los intervalos respectivos, siendo 42.2 % en el intervalo de 15 a 19 años y 36.3% de 20 a 24 años.

Al comparar ambos estratos con respecto a la edad de los hijos que trabajan, se puede ver que los porcentajes más significativos se concentran de 15 a 24 años de edad; esto nos permite suponer que la participación de los hijos en las actividades económicas se da con

mayor énfasis después de terminar su instrucción secundaria, considerada como obligatoria. Estas cifras pueden compararse con los resultados arrojados por el “censo de población y vivienda de 1990”, en donde se obtuvo que 10.9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, participaban en las actividades económicas del país (INEGI: 1993, a). Estos datos obtenidos en la encuesta fueron constatados en las entrevistas profundas en donde hay hijos que trabajan desde los 5 años de edad, “mi hija a su corta edad (5 años), ella ya me ayuda bastante, a buscar latas de aluminio, fichas, periódico, cartón y en ocasiones si le toca suerte se encuentra entre las basuras de la colonia Anáhuac algún juguete con el cual se entretiene al regresar a la casa”, otra ama de casa comenta “mi hijo Darío tiene 27 años, el ya tiene 11 años de estar trabajando en un taller”.

Con estos testimonios, se refuerzan afirmaciones hechas en investigaciones realizadas sobre el tema como Adler de Lomnitz (1985), Mercedes González de la Rocha (1986), Selby (1994), quienes dicen que cuando las mujeres se ven en la necesidad de salir a trabajar a consecuencia de los bajos ingresos o a falta de ellos, en ocasiones se ven obligadas a dejar a sus hijos pequeños con algún pariente o vecino o con sus hermanos mayores, las niñas se dedican a cuidar a los hermanos menores, a lavar, barrer e incluso en ocasiones a hacer de comer.

Se puede decir, entonces que actualmente en las unidades domésticas de estrato pobre (Malvinas) y estrato en pobreza extrema (Santa Lucía), se hace necesaria la participación de los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia que se desarrollan dentro de las mismas con el fin de obtener más ingresos, ya sea participando en trabajos familiares dentro de la misma unidad o ayudando en los diferentes quehaceres del hogar (barrer, trapear, lavar trastes, tender camas, preparar los alimentos, cuidar a los hermanitos, entre otros), mientras la madre sale en busca de ingresos para la satisfacción de las diferentes necesidades de los miembros de la unidad doméstica.

Con respecto a la edad en que comenzaron a trabajar los hijos dentro de la casa, se obtuvo en las entrevistas profundas que en su mayoría los hijos empezaron a participar entre 8 y 11 años, algunos ayudando a su mamá en la elaboración de tamales para venderlos los fines de semana, mientras que otros lavaban platos o cuidaban a sus hermanitos, mientras la madre trabajaba.

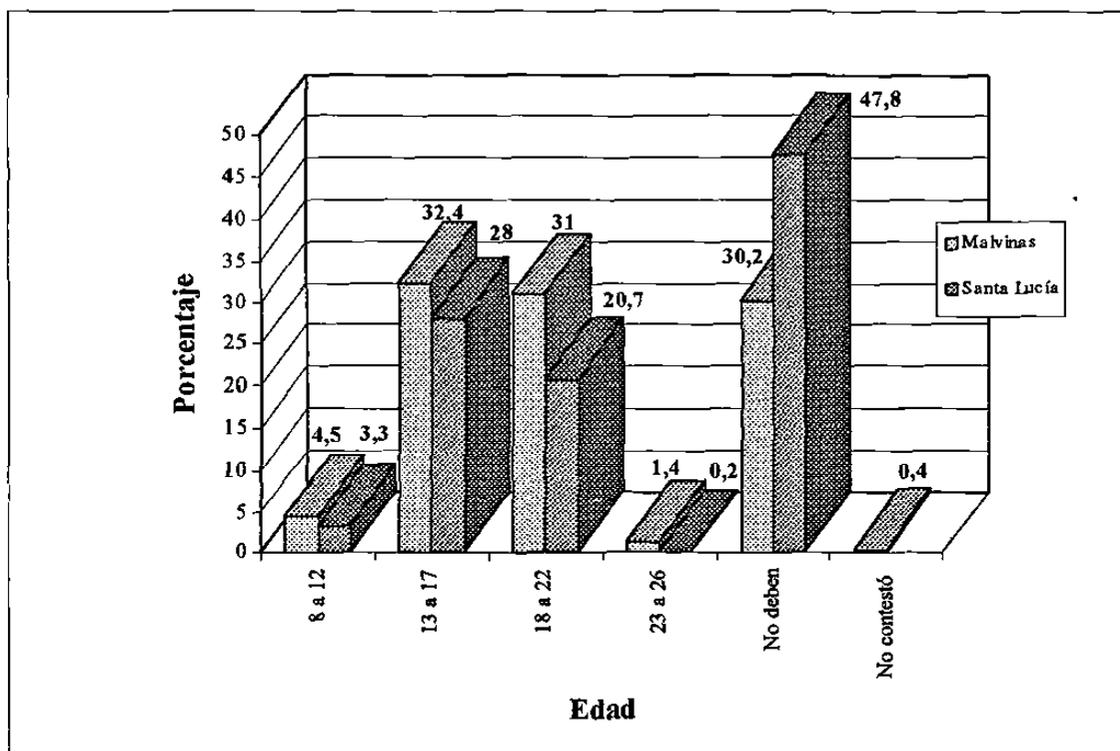
No existe diferencia con respecto a la edad en que comienzan a trabajar los hijos dentro o fuera de la unidad doméstica, ya que las entrevistadas mencionan también en su mayoría, que los hijos comenzaron a trabajar fuera de la casa entre 8 y 13 años, ya sea como pepenadora, vendedores de periódico, empacador en centros comerciales o ayudantes de albañil.

Estos testimonios, nos han aportado información que coincide con los resultados que obtuvieron Balán, Browning y Jelín en 1973; al realizar un estudio en Monterrey a cerca de cuándo se comienza a trabajar y concluyeron que no existe un momento en particular, ya que la ciudad ofrece una gran variedad de alternativas para comenzar la vida laboral; y como ellos lo mencionan algunos inician ayudando a sus padres y dicen “incluso los padres de

familia que trabajan en la construcción, llevan a sus hijos como ayudantes”, otros hijos pueden iniciarse vendiendo en las calles una gran variedad de artículos y otros, cuando son mayores, se instalan en un empleo más estable. En estos casos, se puede decir que los hijos comienzan a muy temprana edad a contribuir económicamente a las unidades domésticas.

Gráfica 4

Edad en que los hijos deben empezar a trabajar para aportar dinero a la casa.



La edad en que los hijos deben empezar a trabajar para aportar dinero a la casa, tenemos que el 32.4 % y el 31 % son para los intervalos de edad de 13 a 17 y de 18 a 22 años de edad respectivamente en la colonia Malvinas. Mientras que para la colonia Santa Lucía la gráfica 4, nos muestra que también predominan las edades de 13 a 17 años y de 18 a 22 años con porcentajes del 28 % y del 20.7 % respectivamente.

Por lo tanto, se puede concluir que la gente que opinó que los hijos deben trabajar para aportar dinero a la casa, los más altos porcentajes estuvieron entre 13 y 22 años de edad en ambas colonias, lo cual nos muestra que las amas de casa consideran que al terminar sus estudios o darlos por concluidos no se queden inactivos; sino que trabajen para tener un miembro más inserto en las actividades laborales. Con respecto a la opinión “no deben trabajar mientras son dependientes”, tenemos que de las dos comunidades, el más alto porcentaje lo tiene la colonia Santa Lucía, esto porque la población es muy joven, los hijos son pequeños, todavía en las unidades domésticas no los consideran potencialmente aptos

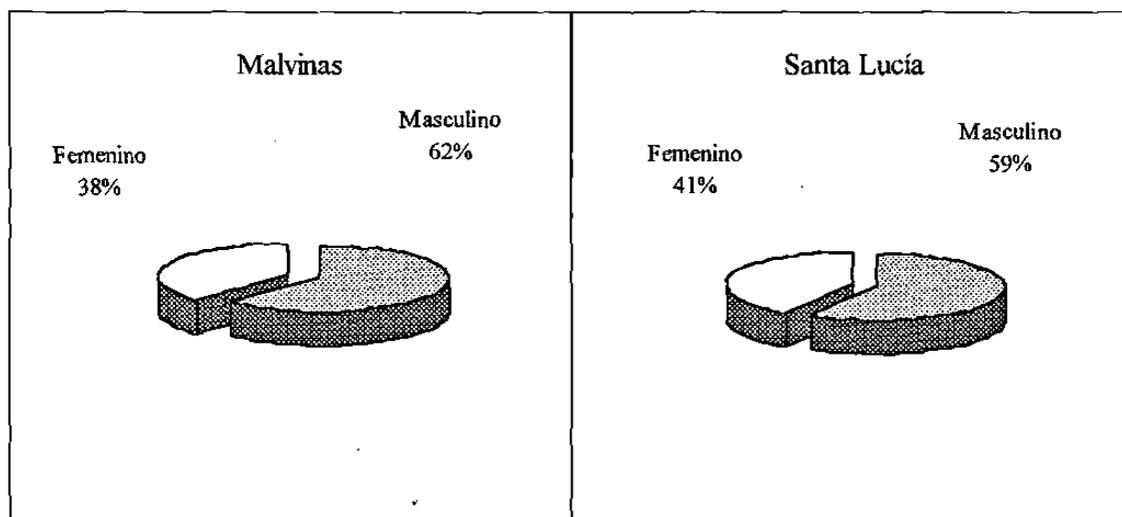
para trabajar, aún cuando en algunos casos existe la necesidad de que haya miembros insertos en las actividades laborales.

3.2.4. Género y trabajo.

En la siguiente gráfica, se consideraron únicamente los casos de los hijos que trabajan; 219 para la colonia Malvinas y 83 para Santa Lucía, observamos la distribución por sexo. Algunos autores como López e Izazola (1994), Adler de Lomnitz (1985), García Muñoz y De Oliveira (1982) nos mencionan que el sexo es un factor importante para incorporarse al mercado laboral, resaltando que cada vez es más importante la participación femenina en las actividades económicas.

Gráfica 5

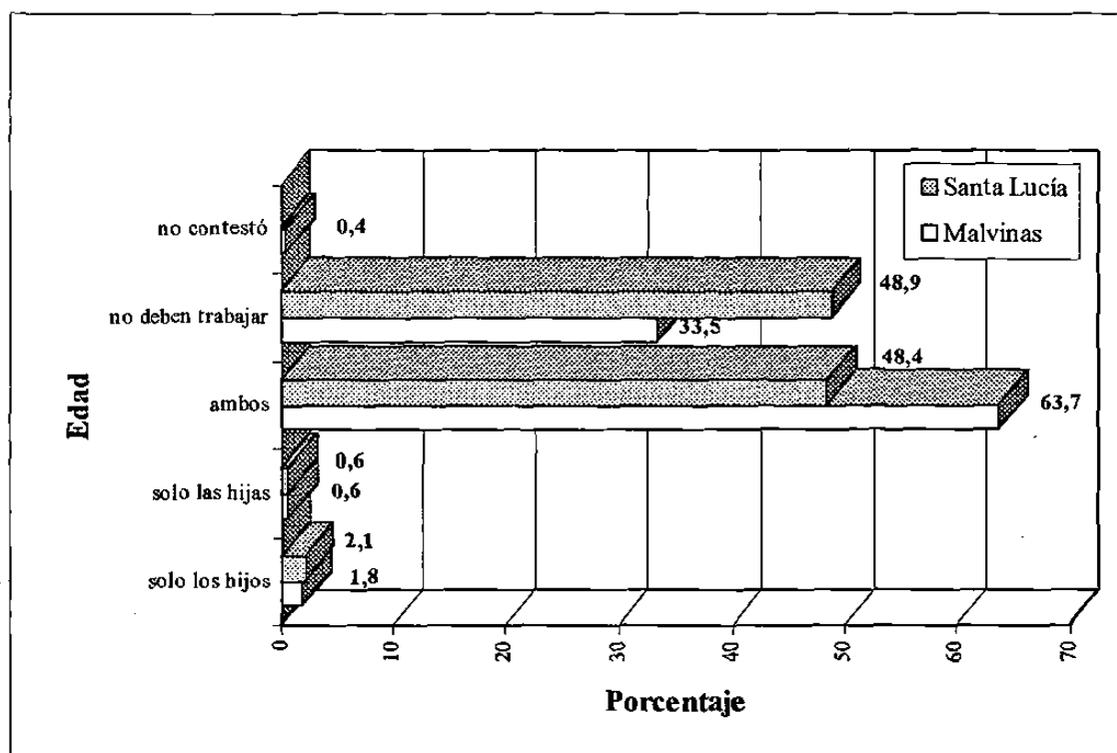
Distribución por sexo de los hijos que trabajan.



Como se puede observar en la gráfica 5, la participación en las actividades económicas según el género, presenta diferencia entre el masculino y el femenino, por lo cual podemos decir que la participación de las mujeres sigue siendo menor que la de los hombres, sin embargo; como se mencionó anteriormente, la inserción de la mano de obra femenina en el mercado laboral, cada vez es más frecuente. Así pues en México se ha podido observar en los últimos años, la sociedad ha aceptado poco a poco que la mujer participe en todos los aspectos, tanto económicos, sociales, culturales y políticos.

Gráfica 6

Los hijos y las hijas deben trabajar para ayudar al gasto de la casa.



En la gráfica número 6, el 63.7 % de las amas de casa encuestadas en la colonia Malvinas manifestaron que tanto los hijos como las hijas deben trabajar, un 33 % que ninguno de los dos y 1.8 % que sólo los hombres y 0.6 % que sólo las mujeres. Por otro lado, en la colonia Santa Lucía encontramos respuestas en porcentajes parecidos, un 48.4 % que tanto los hijos como las hijas y un 48.9 % que ni los hijos ni las hijas deben trabajar y un 2.1 % que sólo los hijos y un 0.6 % que sólo las hijas.

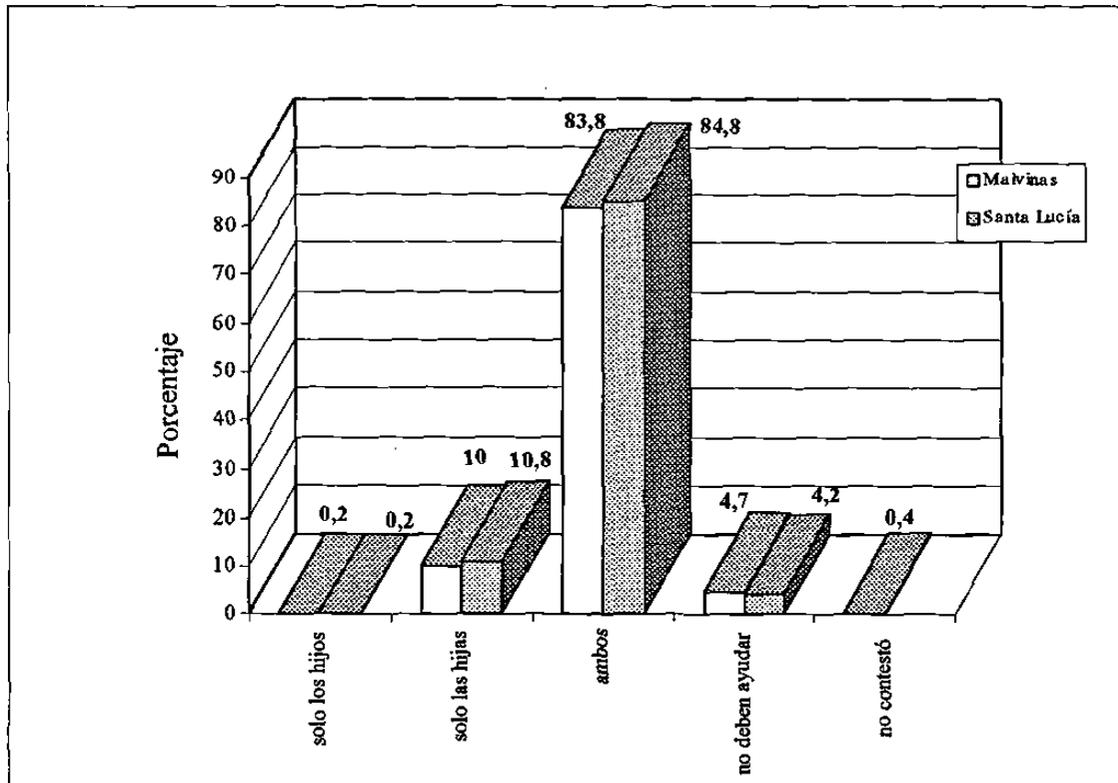
Es pertinente observar, que las amas de casa que contestaron que sólo las hijas deben trabajar se debe a que en estas unidades domésticas cuentan sólo con hijas, y en el caso de las amas de casa que contestaron que sólo los hijos, se argumentan respuestas similares. En la respuesta donde contestaron ninguno de los dos, es por que opinan que los hijos no deben trabajar mientras son dependientes. Pero, es de gran importancia para nuestro estudio que existan tan altos porcentajes en ambas poblaciones para las amas de casa que opinaron que tanto los hijos como las hijas deben trabajar; esto infiriendo a que en estas comunidades se espera que los hijos participen en las estrategias económicas de sobrevivencia, insertándose en actividades laborales.

Con estos datos podemos afirmar, que las personas de estas comunidades no hacen distinción de sexo entre hombres y mujeres para que puedan trabajar si es necesario, para contribuir al gasto de la unidad doméstica, aunque también es de gran significado el hecho de que en Santa Lucía el 48.9 % haya opinado que los hijos no deben trabajar mientras son

dependientes; esto tal vez debido a que en esta colonia las familias todavía son muy jóvenes, con hijos pequeños y no conciben la idea de que sus hijos algún día tengan que salir en busca de un ingreso complementario para la unidad doméstica.

Gráfica 7

Los hijos y las hijas deben ayudar con los trabajos de la casa.



La gráfica número 7, muestra que no existen diferencias entre una colonia y otra con respecto a las opiniones, como se puede ver el 83.8 % y 84.8 % de Malvinas y Santa Lucía respectivamente fueron los más altos porcentajes correspondientes a la opción de tanto los hijos como las hijas deben ayudar en los quehaceres de la casa. Dichos resultados muestran que se ha quedado atrás el mito de que sólo las mujeres podían dedicarse al hogar, con esto vemos que en estas comunidades no se piensa así, esto se puede relacionar con el siguiente comentario en una de las entrevistas profundas “cuando yo me dedicaba a vender comidas y tacos en mi casa, para completar el gasto; necesitaba de muchas manos, y aunque yo tenía 5 niños y sólo una niña, todos me ayudaban a servir, a lavar los platos, a recoger, y todavía ahorita que ellos están grandes me lo agradecen por que ellos aprendieron a hacerse de comer, a hacer tortillas de harina, a barrer, ellos no son inútiles, al contrario dos de ellos le ayudan a sus mujeres y esto les ha dado más armonía a su hogar, porque ellos no son por ejemplo como mi esposo, que él no recoge ni su plato cuando come, en cambio mis hijos hasta los lavan, bueno tal vez sea que ¡los tiempos han cambiado!”.

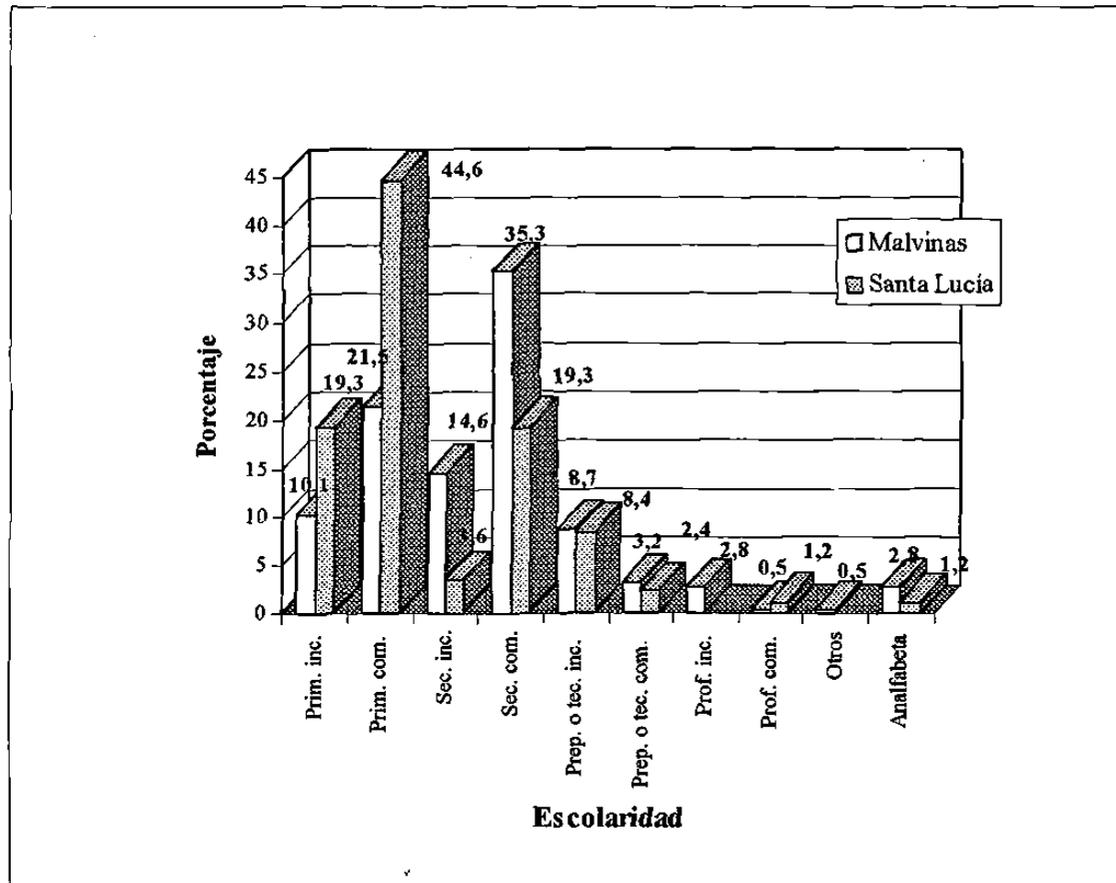
La contribución de los hijos en las estrategias de sobrevivencia no es nada nuevo, ya que como lo menciona Adler de Lomnitz (1985), cuando los miembros que habitan en las unidades domésticas se ven en la necesidad de un ingreso para satisfacer las necesidades básicas alguno sale en busca de él. En ocasiones el jefe de familia o la madre, dejan a los niños al cuidado de los hijos mayores o en algunos casos los propios hijos ante dicha situación, se ven obligados a salir, ya sea a hacer mandados a algún vecino a cambio de una moneda o a insertarse en el mercado laboral. En los siguientes testimonios levantados en las entrevistas profundas, observamos situaciones similares. En éstas, los resultados que se obtuvieron con respecto a la pregunta “¿ De quién ha recibido más ayuda de los hijos o de las hijas?”, las amas de casa de ambas colonias, en su mayoría contestaron que de las hijas. Ante esta situación se puede decir que cuando las hijas trabajan entregan todo el dinero a su madre, sin embargo; hay que tener en cuenta que parte de ese ingreso es invertido en ellas mismas, como lo menciona una de las entrevistadas “mi hija me da todo el dinero, pero yo le compro lo que necesita, como sus toallas sanitarias, desodorantes, labiales, ropa interior, zapatos y en fin todo lo que le haga falta”.

También cabe resaltar, que cuando las entrevistadas afirmaron que las hijas son las que más les han ayudado, se refieren no sólo al dinero que reciben de sus hijas, sino también cuando se hacen cargo de las labores domésticas, porque ellas tienen que salir a trabajar. Balán, Browning y Jelín (1973), destacan que las niñas contribuyen con más mano de obra doméstica no remunerada que los niños. Pero cabe resaltar, que esa mano de obra doméstica de las hijas, está contribuyendo a las estrategias económicas de sobrevivencia; ya que como lo mencionan la señora Juanita y Panchita “ sin la ayuda de ellas, yo no podría trabajar”.

3.2.5. Escolaridad y estado civil de los hijos que trabajan.

Gráfica 8

Escolaridad de los hijos que trabajan.



En la gráfica número 8, se aprecia que en la colonia Malvinas el más alto porcentaje fue de 35.3 % para los hijos que trabajan con un nivel de instrucción de secundaria completa; mientras que en la colonia Santa Lucía fue el 44.6 % para los hijos que trabajan con un nivel de instrucción de primaria completa. Ante esta situación se presume que tal vez se deba a que en las unidades domésticas con más bajos ingresos, los hijos participen más en las actividades económicas en detrimento de obtener un mejor nivel de escolaridad.

Cuadro 11

Total de Hijos que estudian y trabajan.

Total de hijos en:	Total	Trabajan	Sólo trabajan	Estudian y trabajan
Malvinas	1,101	219	199	20
Santa Lucía	901	83	77	6

El cuadro número 11, nos muestra que en Malvinas hay un total de 1,101 hijos, cabe agregar que la población total registrada en los 488 cuestionarios aplicados fue de 2,204 habitantes, así que la mitad de la población son hijos; y de esos 1,101 hijos, solamente 219 trabajan, es decir; casi la quinta parte de los hijos participan en las actividades económica; en tanto que 199 de ellos se dedican solamente a trabajar y el resto (20 hijos) estudian y trabajan a la vez. Mientras que en la colonia Santa Lucía es un tanto diferente ya que hay un total de 1,907 habitantes, de los cuales 901 son hijos, es decir; cerca de la mitad de la población son hijos, pero de esos 901, solamente 83 trabajan, lo cual nos muestra que cerca de una décima parte de los hijos trabajan. Todo esto lo podemos relacionar con el cuadro número 12, el cual nos muestra las edades de los hijos que estudian y trabajan a la vez, tenemos que en el intervalo de 15 a 19 años es donde aparecen más frecuencias, son 11 en Malvinas y 4 en Santa Lucía, con esto podemos inferir que debido a que la población de Santa Lucía es más joven que Malvinas, los hijos son más pequeños y es tal vez debido a ello, la baja participación de los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia en las unidades domésticas de esta población.

Cuadro 12

Edad de los hijos que estudian y trabajan.

Edades	Malvinas	Santa Lucía
10 a 14 años	5	1
15 a 19 años	11	4
20 a 24 años	4	1

Como ejemplo de los hijos que estudian y trabajan a la vez tenemos el testimonio de una de las entrevistadas, “ mis hijos siempre han trabajado para costearse sus estudios, les ha costado mucho trabajo seguir estudiando”. Una vez más se puede afirmar, la gran importancia que representan los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia en las unidades domésticas, ya que al pagar ellos sus estudios, no están ocasionando gastos a la unidad doméstica; sino al contrario se están preparando para obtener mejores oportunidades de empleo el día de mañana.

Cuadro 13

Los hijos deberían de dejar de estudiar para trabajar.

OPINIÓN	MALVINAS	SANTA LUCÍA
SÍ	19 %	18 %
NO	81 %	82 %

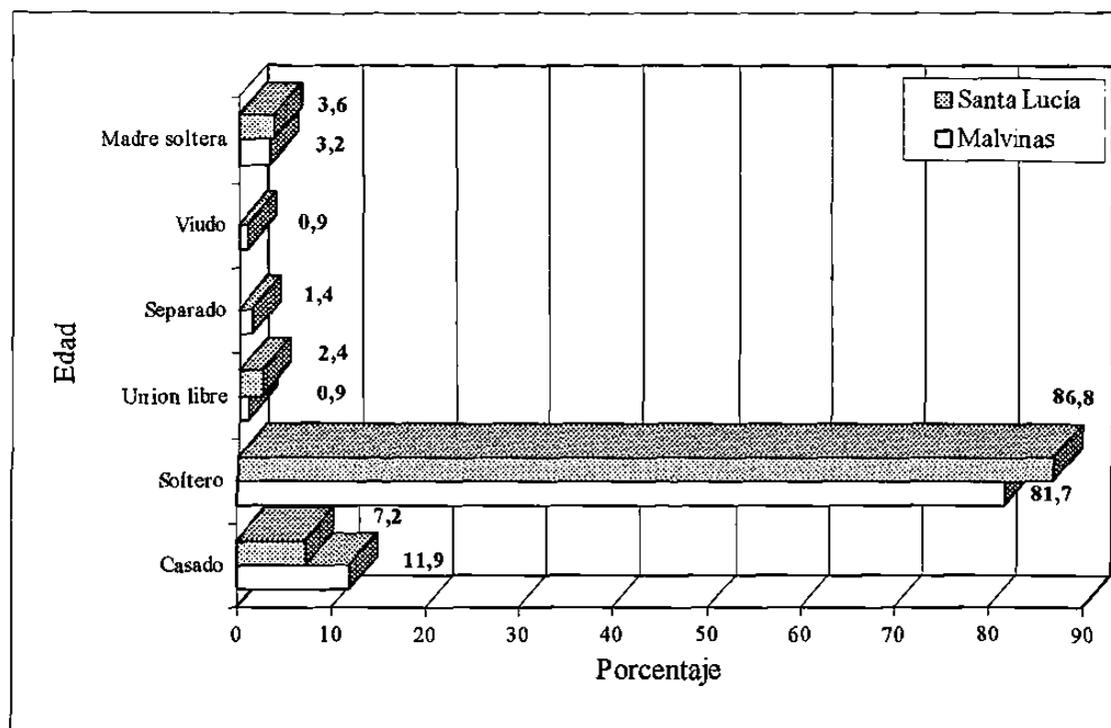
En el cuadro 13 podemos observar, lo que opinaron las amas de casa de estas comunidades con respecto a si los hijos deberían de dejar de estudiar para trabajar, cuando las necesidades de la familia fueran muy grandes. A lo que ambos estratos respondieron de una manera muy similar, el 19 % de los que opinaron que sí, pertenecen a Malvinas y el 18 % a Santa Lucía; mientras que las que respondieron que no, son un 81 % para Malvinas y un 82 % para Santa Lucía.

García, Muñoz y De Oliveira (1982), afirman que el acceso a la educación formal se ve coartado en gran parte por las condiciones económicas de los padres y nos dicen que las condiciones económicas de la familia limitan en gran medida la asistencia de los hijos a la escuela. Dicha situación se corroboró con la entrevista profunda, donde los hijos que tuvieron que abandonar sus estudios al verse en la necesidad de insertarse en alguna actividad laboral, para contribuir al ingreso económico de la unidad doméstica. Tal es el caso de los hijos de una de las entrevistadas quien nos comenta “los niños dejaron de ir a la escuela, cuando nos quedamos sin casa y sin muebles, no nos quedó nada ya que mi esposo tuvo que pagar unas deudas y todo se nos vino abajo, y entre todos tuvimos que empezar a trabajar; desde entonces mis hijos ya no fueron a la escuela y ahora menos porque ya están grandes y les da vergüenza”.

Cabe observar, que la decisión de que los hijos abandonen los estudios para trabajar, en ocasiones es tomada por los padres, para que los hijos contribuyan a la economía doméstica como una estrategia de sobrevivencia.

Gráfica 9

Estado civil de los hijos que trabajan.



Es un hecho que, en ambas comunidades la mayoría de los hijos que trabajan son solteros, ya que como podemos apreciar en la gráfica número 9, éstos rebasan el 80 %, los hijos casados le siguen pero con un 11.9 % para Malvinas y un 7.2 % para Santa Lucía, y aunque en menor cantidad pero también aparecen los separados, viudos, hijos en unión libre y madres solteras que continúan viviendo al lado de sus padres en la unidad doméstica.

En las entrevistas profundas, se encontró que en la mayoría de los casos, los hijos casados, separados o en unión libre aportan algún ingreso a la unidad doméstica. Al respecto, una de las entrevistadas comenta, “cuando viví de arrimada con mi hija, me ayudó mucho; cuando me vine para acá me regaló un colchón, después me trajo cemento y varilla, otro de mis hijos cuando se salió del trabajo, con su retiro me compró varilla y block; y ahora que trabaja de chofer me trajo cascajo y el mayor de mis hijos es el que más me ayuda, me trae los 60 o 70 pesos cada que viene a visitarme”.

Como podemos ver, cuando se tienen hijos casados en estas comunidades, de alguna manera siguen aportando ingreso a la casa; ya sea en especie o en dinero. Aunque esto no siempre lo hacen con regularidad, casi siempre es de manera esporádica.

También cabe hacer mención de lo que dicen Henry Selby (1994) y Chalita (1994), los hijos casados ya no tienen obligación de ayudar a sus padres, sin embargo se dan excepciones donde los hijos casados continúan aportando ingreso a la unidad doméstica.

De los hijos solteros que no viven en la unidad doméstica, pero aportan dinero a la casa, en las entrevistas profundas se encontró que en algunos casos; los hijos han tenido que dejar la unidad doméstica para trabajar. Dicha situación se refleja en el siguiente comentario, “desde que nos vinimos a Monterrey, mi hijo ha trabajado con mi primo en la construcción, pero como últimamente el trabajo ha estado escaso, ahora andan en Allende, sólo viene los fines de semana, pero los sábados que viene me trae \$100 y también compra material para hacer un cuartito”.

En estos casos, podemos ver que las crisis con ciclos cada vez más recurrentes, han afectado a familias de estas comunidades; en esta situación observamos que para los hijos cada vez es más difícil encontrar un empleo, para poder aportar un ingreso y satisfacer las necesidades de los miembros de la unidad doméstica o complementarias, de tal manera que se han visto en la necesidad de abandonar la ciudad en algunos casos y el país, su patria y su familia en otros.

3.2.6. El trabajo de los hijos y el tipo, tamaño y ciclo vital de la unidad doméstica.

Cuadro 14

Influencia del tipo de unidad doméstica en el trabajo de los hijos.

Tipo de unidad doméstica	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Nuclear	102	46.6 %	42	50.6 %
Compuesta	34	15.5 %	16	19.3 %
Monoparental/ encabezada por Mujer	16	7.3 %	13	15.7 %
Monoparental/ encabezada por Hombre	9	4.1 %	-----	-----
Monoparental/ compuesta	28	12.8 %	5	6.0 %
Extensa	30	13.7 %	7	8.4 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

En el cuadro 14, el más alto porcentaje de los hijos que trabajan en ambas comunidades pertenecen a unidades domésticas de tipo nuclear con un 46.6 % para la colonia Malvinas y un 50.6 % para la colonia Santa Lucía, seguidas por las de tipo compuesto con un 15.5 % y un 19.3 % respectivamente, después tenemos que en la colonia Malvinas hay un 13.7 % de unidades domésticas extensas, mientras que en Santa Lucía es el 8.4 %; así como para Santa Lucía hay un 15.7 % de unidades domésticas monoparentales encabezadas por mujeres, no así para la colonia Malvinas donde sólo son un 7.3 %.

Con ésto, podemos inferir que no importa tanto el tipo de unidad doméstica para que los hijos trabajen o no. Existan o no otros miembros aparte del núcleo familiar, los hijos participan en las actividades económicas, tal vez como ya lo hemos visto, depende de la composición por sexo o por edad de los hijos que habitan en dichas unidades domésticas.

Cuadro 15

El tamaño de la unidad doméstica y el trabajo de los hijos.

Número de miembros	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
2	3	1.4 %	2	2.4 %
3	4	1.8 %	5	6.0 %
4	25	11.4 %	8	9.6 %
5	43	19.6 %	7	8.4 %
6	42	19.3 %	25	30.2 %
7	46	21.0 %	4	4.8 %
8	13	5.9 %	6	7.2 %
9	12	5.5 %	11	13.3 %
10	11	5.0 %	1	1.2 %
11	11	5.0 %	2	2.4 %
12	-----	-----	11	13.3 %
13	4	1.8 %	-----	-----
14	-----	-----	1	1.2 %
16	5	2.3 %	-----	-----
Totales	219	100 %	83	100 %

El cuadro 15, nos muestra que para ambas comunidades, el número de miembros que componen las unidades domésticas donde habitan hijos que trabajan, los porcentajes se incrementan de 6 a 9 miembros con más del 50 %, mientras que de 2 a 5 disminuye un poco, siendo un 32.2 % para Malvinas y 26.4 % para Santa Lucía.

Ante dichos resultados, se puede inferir que entre más número de miembros haya en las unidades domésticas, los hijos participarán en las actividades económicas, aunque hay que aclarar que tanto el número de miembros como su composición por edades es lo que va a permitir ese ingreso de los hijos en las actividades laborales.

Cuadro 16

Ciclo vital de la unidad doméstica y el trabajo de los hijos.

Ciclo doméstico	MALVINAS		SANTA LUCÍA	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Expansión	18	8.2 %	6	7.2 %
Fisión	140	63.9 %	49	59.1 %
Reemplazo	61	27.9 %	28	33.7 %
Totales:	219	100 %	83	100 %

El cuadro 16, nos permite observar que los resultados arrojados acerca del ciclo vital de la unidad doméstica, en donde habitan hijos que trabajan, en la colonia Malvinas el 7.2 % se encuentran en ciclo de expansión, mientras que en Santa Lucía son el 8.2 %; y en la etapa de fisión vemos que los porcentajes se incrementan considerablemente para ambas comunidades siendo un 63.9 % para Malvinas y un 59.0 % para la colonia Santa Lucía.

Con esto, se puede inferir que para que los hijos puedan incorporarse a alguna actividad económica esperan tener las condiciones necesarias para hacerlo, ya que como observamos; la mayor parte de los hijos que trabajan en ambas comunidades pertenecen a unidades domésticas con un ciclo en fisión, es decir; a núcleos completos o incompletos con al menos un hijo casado o potencialmente apto para hacerlo.

Aquí también, cabe hacer mención lo que dicen Margulis, Rendón y Pedrero (1981), cuando las unidades domésticas se encuentran en la etapa de expansión, existen más consumidores que proveedores; es decir, casi siempre hay más bocas que mantener y un sólo ingreso entra a la unidad doméstica. En cambio cuando las unidades domésticas se encuentran en el ciclo de fisión, tiende a equilibrarse la relación entre consumidores y proveedores, ya que aquí; los hijos comienzan a tomarse aptos para convertirse en proveedores.

3.3. Dinámica socio-familiar en las unidades domésticas.

En esta sección, examinaremos la manera en que se organizan las unidades domésticas para la toma de decisiones, también conoceremos a que tipo de redes de ayuda acuden, así como de que manera se da la comunicación entre padres e hijos. Ésto dará una pauta para aclarar de que manera sus miembros, establecen diversas estrategias económicas de sobrevivencia.

3.3.1. Toma de decisiones.

En un medio ambiente doméstico adecuado, cada miembro puede decidir libremente lo que debe hacer, lo que siente o lo que piensa (Meave, 1994). A continuación veamos como se da la toma de decisiones en las unidades domésticas estudiadas.

Cuadro 17

La toma de decisiones con respecto a los hijos.

Quién decide:	Estrato	Usted sola	Su esposo	Los dos juntos	Toda la familia	Otra persona
Cuántos hijos tener	Malvinas	21.5 %	5.9 %	71 %	0.9 %	0.7 %
	Santa Lucía	11.9 %	4.5 %	82.1 %	0.2 %	1.3 %
Estudio y trabajo de los hijos	Malvinas	19.1%	5.5 %	67.1 %	6.3 %	2.0 %
	Santa Lucía	10.6 %	5.1 %	79.4 %	2.0 %	2.9 %
Castigo de los hijos cuando se portan mal	Malvinas	40.3 %	10.4 %	47.6 %	1.5 %	0.2 %
	Santa Lucía	33.4 %	7.7 %	58.0 %	0.7 %	0.2 %

En el cuadro número 17, podemos apreciar la toma de decisiones con respecto a los hijos (cuántos hijos tener, si los hijos estudian o trabajan, el castigo de los hijos), se puede ver que los más altos porcentajes que se obtuvieron, están en que la decisión la toma la pareja (padre- madre). Cabe agregar que en las entrevistas profundas, se encontró de manera frecuente que son los hijos quienes han decidido por sí mismos participar en las actividades económicas para contribuir a la unidad doméstica y en otras ocasiones fueron los padres quienes decidieron que sus hijos trabajaran. No obstante en algunos, no fueron ni los hijos, ni los padres; sino la situación que se presentó en el momento, un ejemplo de ello es el siguiente comentario “mi hijo tuvo que trabajar cuando falleció su papá”.

3.3.2. Relación familiar y de comunicación.

Cuando los hijos están pequeños, creen los padres que son ellos quienes decidirán sobre el estudio y trabajo de los hijos; no obstante cuando los hijos crecen, en ocasiones son ellos quienes toman sus propias decisiones acerca de realizar alguna actividad económica para contribuir, como una estrategia más de sobrevivencia a estas unidades en situación de pobreza o pobreza extrema.

Cuadro 18

Comunicación entre padres e hijos.

Estrato	Comunicación de la entrev. con:	Siempre	La mayoría de las veces	Pocas veces	Casi nunca	Nunca	Totales:
Pobreza	Marido	68.6 %	16.2 %	10.3 %	3.7 %	1.2 %	100 %
Pobreza Extrema	Marido	78.0 %	17.5 %	3.6 %	0.9 %		100 %
Pobreza	Hijos	70.4 %	18.3 %	8.0 %	2.2%	1.1 %	100 %
Pobreza. Extrema	Hijos	76.2 %	12.0 %	6.8 %	3.7 %	1.3 %	100 %

En el cuadro 18, se puede apreciar que la respuesta que se recibió con más frecuencia respecto a: si la entrevistada habla con su marido y con sus hijos de las cosas importantes de la vida, y con que frecuencia, los resultados nos muestran que el 68.6 % en Malvinas y el 78% en Santa Lucía se da siempre esa comunicación con el marido, siendo muy semejante el porcentaje cuando la comunicación con los hijos es siempre con un 70.4 % para Malvinas y 76.2 % para Santa Lucía. De manera similar fueron los resultados en las entrevistas profundas, donde las amas de casa en su mayoría dijeron que existe una relación de armonía entre padres e hijos; una señora comenta “el trabajar todos juntos nos ha unido más, nos llevamos muy bien, mi esposo es muy alegre y platicamos mucho con nuestros hijos”. Aunque también hay que mencionar que hubo excepciones, donde algunas amas de casa mencionaron que la relación entre madre e hijos es buena, más no así con el padre; veamos un ejemplo “mi esposo toma mucho los fines de semana y se pone muy agresivo, ha llegado a golpearme e insultar a mis hijos”.

Se puede considerar, que hubo un alto porcentaje de unidades domésticas en donde existe una buena comunicación, sin embargo; no se puede confiar en estos datos, ya que mientras no se establezca una relación de confianza entre entrevistado y entrevistador, es muy probable que se trate de ocultar las relaciones de conflicto, sobre todo entre cónyuges.

3.3.3. Redes sociales.

En este apartado, veámos como las unidades domésticas se valen de redes sociales, al verse en la necesidad ya sea de dejar a sus hijos al cuidado de alguien o bien de quién les ayude en la construcción de su vivienda, préstamos de dinero, ayuda de despensa o hasta obtener un empleo.

Cuadro 19

Redes sociales que emplean las unidades domésticas.

Redes sociales: cuidan o han cuidado de sus hijos pequeños.

Estrato	Vecinos		Amigos		Parientes	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Malvinas	12.1 %	87.9 %	3.7 %	96.3 %	46.3 %	53.7 %
Santa Lucía	12.4 %	87.6 %	4.0 %	96.0 %	50.6 %	49.4 %

Redes sociales: le han ayudado en la construcción de su casa.

Estrato	Vecinos		Amigos		Parientes	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Malvinas	10.2 %	89.8 %	22.2 %	77.8 %	51.2 %	48.8 %
Santa Lucía	6.8 %	93.2 %	13.2 %	86.8 %	60.2 %	39.8 %

Redes sociales: le han prestado dinero.

Estrato	Vecinos		Amigos		Parientes	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Malvinas	13.6 %	86.4 %	11.5 %	88.5 %	40.6 %	59.4 %
Santa Lucía	11.9 %	88.1 %	9.2 %	90.8 %	50.7 %	49.3 %

Redes sociales: le han ayudado a obtener empleo.

Estrato	Vecinos		Amigos		Parientes	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Malvinas	3.3 %	96.7 %	10.5 %	89.5 %	13.0 %	87.0 %
Santa Lucía	5.0 %	95.0 %	8.5 %	91.5 %	16.7 %	83.3 %

Redes sociales: le han ayudado con despensa.

Estrato	Vecinos		Amigos		Parientes	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Malvinas	6.8 %	93.2 %	5.0 %	95.0 %	20.9 %	79.1 %
Santa Lucía	9.2 %	90.8 %	4.1 %	95.9 %	25.0 %	75.0 %

Con respecto al cuadro número 19, se puede observar que las redes de ayuda que se dan con más alto porcentaje son entre parientes; sobre todo la ayuda para construir su vivienda, también el préstamo de dinero y el cuidado de los hijos pequeños. Así mismo, en las entrevistas profundas, fueron los parientes quienes más han ayudado, sobre todo en la obtención de empleo. Aunque en algunos casos los amigos son quienes han invitado a los hijos a trabajar.

Con esto, se puede constatar lo que afirma Mercedes González de la Rocha (1986), quien hace una crítica a Adler de Lomnitz, ya que no sólo la confianza y la cercanía física propician las redes; sino que la relación con parientes es muy importante aunque estén distantes. Mercedes González de la Rocha (1986), también hace mención que las redes sociales no sólo se dan a nivel de la unidad doméstica con amigos, compadres o parientes más cercanos, sino también se dan estrategias colectivas de supervivencia. Un caso específico es el de la señora Martha, quien nos cuenta: “po’s yo no se mucho, pero acompaño a la líder a las comisiones y eso me ha ayudado mucho, porque en todas partes ya me conocen y cuando mi nieto estuvo enfermo, lo internaron en el Hospital Metropolitano y no me cobraron ni un cinco, también me han regalado ya dos veces boletos de autobús para ir al rancho a ver a mi mamá, todo gracias al municipio y a la líder”. Se puede decir entonces, que las unidades domésticas continúan utilizando las redes sociales como una estrategia de sobrevivencia. Pero es importante resaltar también, el papel preponderante que juegan las instituciones sociales, a las cuales se acude en busca de solución a alguna necesidad.

Conclusiones

En un principio, se presentaron ciertas dificultades para construir el soporte teórico, debido a la escasa información existente acerca del tema; ya que lo que se encontró, fue sobre el trabajo de los niños, los niños de la calle, pero no de hijos en general, aunque se fue construyendo poco a poco y adaptando a este estudio. Entre los autores que han escrito acerca del tema se seleccionó a González de la Rocha, Adler de Lomnitz, Henry Selby, Mendelievich y García, Muñoz y De Oliveira, entre otros.

Todas estas aportaciones teóricas fueron enriqueciendo este trabajo, sin embargo; consideramos de gran importancia y utilidad en la fase metodológica el haber abordado dos enfoques, el cuantitativo (encuesta) y el cualitativo (etnografía y entrevista profunda). Desde hace mucho tiempo, las investigaciones con enfoque cuantitativo han tenido un gran éxito y se han obtenido datos, resultados muy interesantes y cifras acerca de diferentes fenómenos investigados. Todo esto le ha dado una enorme calidad a dicho enfoque, sin embargo en los últimos años han tomado una gran importancia las investigaciones con enfoque cualitativo, que en este caso ha resultado enriquecedor para este estudio en particular se utilizó la combinación de ambos enfoques, ésto permitió complementar la información recabada.

Debe tenerse en cuenta que los resultados obtenidos están sujetos a discusión, debido a que es un estudio de caso que no permite realizar generalizaciones, aunque cabe agregar que a pesar de esta situación pudimos profundizar en este fenómeno. Considero que los resultados son una aportación que valdría la pena considerar en trabajos futuros; sobre todo en investigaciones sociales realizadas no sólo por trabajadores sociales, sino por todos aquellos profesionistas del ramo.

Cabe resaltar, que los resultados obtenidos nos permitieron constatar lo que autores como García, Muñoz y De Oliveira, López e Izazola, Cortés y Rubalcava, mencionan acerca de que las características socio-demográficas como sexo, edad, escolaridad y estado civil de los miembros van a influir para que se de o no la participación de los miembros en las actividades económicas, en nuestro caso; la participación de los hijos en las mismas.

Es importante, tener en cuenta en esta parte concluyente que el impacto de la mayoría de las características socio-demográficas de los miembros de las unidades domésticas son decisivas para que se dé la participación de los hijos en las estrategias económicas de sobrevivencia empleadas por las unidades domésticas en estudio.

Con respecto a la edad de los hijos que trabajan, se encontró que en la colonia Malvinas, el 42.9 % tienen una edad de 15 a 19 años y en el intervalo de 20 a 24 fue de 39.8% y en el caso de la colonia Santa Lucía, se obtuvieron resultados similares siendo 42.2% en el intervalo de 15 a 19 años y 36.3 % para el intervalo de 20 a 24 años de edad, esto de alguna manera nos permite constatar y a la vez comparar dichos resultados con los obtenidos en el “censo de población y vivienda en 1990”, donde se obtuvo que 10.9 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad participaban en las actividades económicas del país.

Mientras que la distribución por sexo de los hijos que trabajan en la colonia Malvinas fue 38 % para el sexo femenino y 62 % para el sexo masculino, en tanto que en Santa Lucía un 41 % sexo femenino y un 59 % sexo masculino; ésto tal vez se debe a que la sociedad ha aceptado un poco más el trabajo de la mujer en los últimos años.

Una de las características socio-demográficas, donde hubo diferencia entre un estrato y otro fue la escolaridad, ya que en la colonia Malvinas (estrato en pobreza), de los hijos que trabajan el 35.3 % (porcentaje más alto) cuentan con instrucción secundaria terminada; mientras que en la colonia Santa Lucía (estrato en pobreza extrema) de los hijos que trabajan, el 46.6 % tienen primaria completa. Esto nos permite decir que en la colonia Santa Lucía, los hijos se ven obligados a abandonar sus estudios para trabajar, como en uno de los casos en entrevista profunda, en donde los 3 hijos de 10, 12 y 14 años tuvieron que dejar de ir a la escuela debido a que toda la familia empezó a trabajar en la venta de nopales y ya no asisten a la escuela¹⁸.

En cuanto al estado civil, obtuvimos que más del 80 % de los hijos que trabajan son solteros en ambas comunidades, pero el 11.9 % en Malvinas y el 7.2 % en Santa Lucía son casados; y como dicen Selby (1994) y Chalita (1994) los hijos casados en ocasiones continúan aportando ingreso a la unidad doméstica.

Uno de los objetivos, que se considera un aporte nuevo en este estudio fue el averiguar cuál es el límite de ingresos por unidad doméstica que obliga a los hijos a trabajar, de una manera relativa se puede decir que los resultados encontrados en las entrevistas profundas en donde en la mayoría de los casos al no contar con ningún ingreso monetario, los hijos se vieron obligados a trabajar para contribuir a las estrategias económicas de sobrevivencia y así asegurar la reproducción material de los miembros de la unidad doméstica.

Otro dato interesante arrojado en la entrevista profunda, fue el hecho de que al iniciarse los hijos en actividades laborales, en su mayoría se integran en actividades informales, por mencionar algunas tenemos a los que venden nopales, los que vendían paletas por las calles, los que recogen botes, cartón, periódico en las calles, a los que han vendido fruta en los cruceros o los que han vendido veneno para hormigas de casa en casa, los que se iniciaron vendiendo chicles en los camiones o como paqueteros en tiendas de

¹⁸ En América Latina y el Caribe, cerca de 100 millones de niños llegarán a la edad laboral, pero buena parte lo harán escasamente dotados en términos de salud, educación y formación profesional, con el fin de acceder a un empleo remunerado que pueda contribuir a mejorar el bienestar familiar (Salles, 1994).

autoservicio; aunque posteriormente terminan colocándose en una fábrica o empresa dentro de la economía formal, en estos casos tenemos aquéllos hijos que actualmente cuentan con un trabajo estable en fábricas de juguetes, en talleres mecánicos, como instructores en CONAFE, en una boutique, como choferes del municipio o intendentes. Esto de alguna manera nos muestra que los hijos de estas comunidades que se inician en las actividades económicas a muy corta edad¹⁹, lo hacen para contribuir con ello a las estrategias económicas de sobrevivencia y posteriormente al cumplir con el requisito de la edad, buscan emplearse en un trabajo más estable con un salario mínimo y prestaciones sociales.

Así mismo, en esta investigación un objetivo interesante fue “discernir el papel que juegan los hijos en cada una de las etapas del ciclo doméstico, confirmándose lo que mencionan algunos autores, entre ellos Margulis, Rendón y Pedrero (1981); que cuando las unidades domésticas se encuentran en la etapa de expansión, existen más consumidores que proveedores, en donde casi siempre hay más bocas que mantener y un solo ingreso entra a la unidad doméstica; en cambio cuando las unidades domésticas se encuentran en el ciclo de fisión tiende a equilibrarse la relación entre consumidores y proveedores, ya que es en ésta etapa donde los hijos comienzan a tornarse aptos para convertirse en proveedores. Ya que como se mostró en los resultados, el ciclo vital de las unidades domésticas, en donde habitan hijos que trabajan el 63.9 % en Malvinas y el 59.1 % en Santa Lucía se encuentran en la etapa de fisión.

Un dato interesante, fue la opinión de las amas de casa con respecto a la edad en que sus hijos deben comenzar a trabajar para aportar dinero a la casa, ya que en la colonia Malvinas más del 60 % dicen que entre los 13 y 22 años de edad. Mientras que en la colonia más pobre (Santa Lucía), el más alto porcentaje (48 %) opinó que sus hijos no deben trabajar mientras son dependientes. Dicha situación, representa una contradicción con respecto a lo planteados en el inicio de este estudio, ya que se suponía que entre más pobreza existiera, más se daría la participación de los hijos en las estrategias de sobrevivencia. Dadas las circunstancias se puede decir que ésto, tal vez; tiene dos explicaciones, por un lado la escolaridad de los padres, ya que en la colonia Santa Lucía, los padres tienen en su mayoría secundaria terminada o más; en tanto que en la colonia Malvinas no es así. Por otro lado, se puede mencionar que en los últimos 10 años ha habido una gran difusión de discursos en radio, prensa y televisión acerca de los derechos de los niños, de hecho se ha incluido en los textos de educación básica; ésto de algún modo nos explica que en la colonia Santa Lucía siendo las parejas en su mayoría muy jóvenes, han sido informados de que uno de los derechos de los niños es “no trabajar, cuando son menores de edad”.

Por tanto, podemos resaltar y concluir que en este caso en particular, para que los hijos participen en las estrategias económicas de sobrevivencia de las unidades domésticas en que habitan, influye por un lado la falta de un ingreso monetario y por otro lado el ciclo vital en que se encuentre la unidad doméstica es determinante, ya que como vimos en este caso los hijos participan más en la etapa de fisión y de reemplazo, es decir; cuando los hijos se tornan aptos para trabajar.

¹⁹ En América Latina y el Caribe, se estima que son alrededor de 30 millones de niños los que se ven obligados a trabajar para contribuir al sostén de la unidad doméstica; sin tener la edad laboral requerida (Salles, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

Adler de Lomnitz, Larissa.

(1985) *Como sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI.

Arenal Huerta, Sandra

(1996) "Los niños empacadores de los supermercados de Monterrey" conferencia en *Ier. foro consultivo para la erradicación de la pobreza*. Monterrey, Nuevo León. DIF

Argüello, Omar.

(1981) "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido" en : *Demografía y Economía* vol. XV núm. 2 (46), 1981

Balán, Browning y Jelín.

(1973) *El hombre en una sociedad en desarrollo (movilidad geográfica y social en Monterrey)*. México. D.F. Fondo de Cultura Económica.

Barsotti, Carlos A.

(1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias" en: *Demografía y Economía* vol. XV núm. 2 (46), 1981.

Boltvinik, Julio, a

(1991) "La medición de la pobreza en América Latina" en: *Comercio exterior*. vol. 41, núm. 5. mayo de 1991. p.p. 423 - 428.

Boltvinik, Julio, b.

(1994) "La pobreza en América Latina, análisis crítico de tres estudios" en: *Frontera Norte*. Núm. especial: pobreza, 1994. p.p. 31 - 57.

Chalita, Patricia.

(1994) "Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina" en: *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. Colegio de México. México, D.F. p.p. 271 - 295.

COMEXAMI

(1993) "El trabajo infantil" en: *Segundo informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México*. México D.F.

Cortés, Fernando y Rubalcava, Rosa Ma.

(1994) *El ingreso de los hogares*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Dandurand, Renée.

(1994) "Cambios de sociedad y trayectos de vida familiar en Quebec, Canadá" en: Ribeiro, M; Raúl López E, (eds). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey, N.L. FTS., U.A.N.L. 1a. ed. octubre 1994. p.p. 19 - 48

De Oliveira, Orlandina y otros. (compiladores)

(1989) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México. U.N.A.M.

Deslauriers, Jean Pierre.

(1991) *Recherche cualitative*. Montreal, McGraw-hill editeurs.

D.I.F.

(1995) Enriquecen programas en D.I.F. *Órgano informativo de la presidencia municipal de San Nicolás de los Garza, N.L.* Año I, febrero de 1995. p.p. 1

García, Muñoz, y De Oliveira O.

(1982) *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México D.F. El Colegio de México.

Garza Guajardo, Gustavo.

(1990) "Testimonios de Ciudad Escobedo, Nuevo León" en: *Historia del noreste*. Monterrey, N.L. edición julio de 1990.

González de la Rocha, Mercedes.

(1986) *Los recursos de la pobreza*. Guadalajara, Jalisco. El colegio de Jalisco.

Hackman, David.

(1994) "La familia en los Estados Unidos: un sistema en movimiento" en : Ribeiro, M; Raúl López E, (eds). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey, N.L. F.T.S. U.A.N.L. 1a. ed. octubre 1994. p.p. 213 - 240

Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista.

(1994) *Metodología de la investigación*. Mc. Graw Hill, México, D.F.

- INEGI, a.
(1993) *Los jóvenes en México*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, b.
(1993) *Los niños en México*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, c
(1993) *Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI, d
(1993) *Magnitud de la pobreza en México 1984-1992*. Aguascalientes, Ags. ONU, CEPAL e INEGI p.p. 1-6
- INEGI, e
(1990) *X Censo de población y vivienda*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Ledezma, José Luis.
(1993) "Trabajo, familia e infancia en la ciudad de México: convergencias y divergencias" en: *Comercio exterior*. vol. 43, núm. 7. julio 1993. p.p. 609 - 696.
- Leñero, Luis.
(1994) "La familia en el siglo XXI. El caso mexicano" en: Ribeiro, M; Raúl López E, (eds). *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey, N.L. F.T.S. U.A.N.L. 1a. ed. octubre 1994. p.p. 49 - 78
- Levin, Jack.
(1979) *Fundamentos de Estadística en la investigación social*. México. Harla, S.A.
- López Barajas María de la Paz e Izazola Conde Haydea.
(1994) *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. Aguascalientes, Ags. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- López Estrada, Raúl Eduardo.
(1996) *El Estudio monográfico de comunidades urbanas*. FTS, UANL. Monterrey, Nuevo León.

Margulis, Mario y otros

(1981) "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio: colonias populares de Reynosa" en: *Demografía y Economía* vol. XV, núm. 3 (47), 1981. p.p. 265-311

Meave, Etna

(1994) *La educación social para la familia*. México D.F. Etme ediciones. Colección de trabajo social.

Mendelievich, Elías

(1980) *El trabajo de los niños*. Ginebra, Suiza. Organización Internacional del Trabajo.

Merla Rodríguez, Gerardo.

(1996) "La región del noreste de México" en *Folletos de Historia del noreste*. Centro de información histórica regional. U.A.N.L. p.p. 40

Meza Mendoza, Rosa Nelly.

(1996) "Los niños de la calle" conferencia en *1er. foro consultivo para la erradicación de la pobreza*. Monterrey, Nuevo León. DIF

OIT, a

(1990) *El trabajo en el mundo 1*. Caracas, Venezuela. Oficina Internacional del Trabajo.

OIT, b

(1992) *El trabajo en el mundo 5*. Caracas Venezuela. Oficina Internacional del Trabajo.

Ponce de León, Esmeralda.

(1980) *Los marginados de la ciudad*. México. Trillas.

Reader's Digest.

(1972) *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. tomo VI, México.

Ribeiro, Manuel.

(1991) *La familia: nociones y definiciones*. Revista: *Perspectivas Sociales*, número 1, Nov. 1991. p.p. 17-19.

Rojas Soriano, Raúl.

(1995) *Guía para realizar investigaciones*. México, D.F. Plaza y Valdez.

Sáenz, Alvaro y Di Paula, Jorge.

(1981) "Precisiones teórico metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia" en: *Demografía y Economía* vol. XV núm. 2 (46), 1981.

Salles, Vania

(1994) "Pobreza, pobreza y más pobreza" en: Comité coordinador de Gimtrap (Grupo interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza), *Las mujeres en la pobreza*. Colegio de México. México, D.F.

Selby, Henry

(1994) *La familia en el México urbano*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Silva Arciniega, María del Rosario.

(1995) "Red semántica sobre el término pobreza" en: *Revista trimestral de Trabajo Social*. Num. 10 Julio-Septiembre, 1995. p.p 35-48.

Zúñiga, Elena y otros.

(1986) *El trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social (un estudio en las áreas rurales de México)*. México, D.F.
Instituto Mexicano del Seguro Social.